

**Laboratorio social como estrategia de integración y reconocimiento intercultural en  
comunidades indígenas, campesinas y urbanas de Totoró**

Karen Natalia Sánchez Valencia

Natalia López Chagiendo

Tutor

Yinna Andrea Hernández

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Psicología

2026

## **Resumen**

El proyecto social aplicado desarrollado en el municipio de Totoró, Cauca, tiene como propósito fomentar procesos participativos comunitarios que consoliden el tejido social y las relaciones interculturales entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas, a partir de la implementación de un laboratorio social participativo. La iniciativa surge en el marco del proyecto macro denominado de los diálogos a la transformación: pensando en la UNAD desde el territorio y se fundamenta en la aplicación de estrategias orientadas al fortalecimiento de la cohesión social en el contexto territorial. Desde un enfoque de la psicología comunitaria y la interculturalidad crítica, este proyecto emplea metodologías participativas que incluyen herramientas como el cuestionario de valoración socioemocional, la cartografía corporal, la cartografía social, la mándala de la participación y el círculo de la palabra, las cuales permiten analizar percepciones, actitudes y dinámicas relacionales entre los actores comunitarios. La propuesta metodológica favoreció la generación de espacios de diálogo intercultural, participación y trabajo colaborativo, contribuyendo a la construcción de iniciativas comunitarias orientadas al bienestar colectivo y al fortalecimiento del tejido social en el municipio.

Finalmente, los resultados evidencian que la ejecución del laboratorio social participativo no solo permitió el fortalecimiento de la cohesión social y las relaciones interculturales entre las comunidades, sino que también generó espacios significativos para el diálogo, el reconocimiento mutuo y la construcción colectiva, como elementos fundamentales para el desarrollo social en contextos territoriales diversos. De esta manera, el proyecto aporta al desarrollo social al evidenciar que los procesos participativos y el trabajo colaborativo son claves para consolidar vínculos sociales, promover el respeto por la diversidad y favorecer la transformación de las dinámicas comunitarias.

***Palabras Clave:*** Habilidades para la vida, cohesión social, interculturalidad, laboratorio social, empoderamiento.

## **Abstract**

The applied social project developed in the municipality of Totoró, Cauca, aims to promote community-based participatory processes that consolidate the social fabric and intercultural relationships among Indigenous, peasant, and urban communities through the implementation of a participatory social laboratory. The initiative emerges within the framework of the broader project entitled From Dialogue to Transformation: Rethinking UNAD from the Territory, and is grounded in the application of strategies oriented toward strengthening social cohesion within the territorial context.

From a community psychology and critical interculturality approach, this project employs participatory methodologies that include tools such as the socio-emotional assessment questionnaire, body mapping, social cartography, the participation mandala, and the circle of dialogue. These tools facilitate the analysis of perceptions, attitudes, and relational dynamics among community stakeholders.

The methodological proposal fostered the creation of intercultural dialogue spaces, active participation, and collaborative work, contributing to the development of community-driven initiatives aimed at collective well-being and the strengthening of the social fabric in the municipality.

Finally, the results show that the implementation of the participatory social laboratory not only strengthened social cohesion and intercultural relationships among the communities, but also created meaningful spaces for dialogue, mutual recognition, and collective construction as fundamental elements for social development in diverse territorial contexts. In this way, the project contributes to social development by demonstrating that participatory processes and

collaborative work are key to consolidating social bonds, promoting respect for diversity, and fostering the transformation of community dynamics.

***Keywords:*** Life skills, social cohesion, interculturality, social laboratory, empowe

## Tabla de Contenido

Introducción .....	12
Justificación .....	14
Objetivo.....	16
Objetivo General.....	16
Objetivo Específico.....	16
Planteamiento del Problema.....	17
Pregunta Orientadora .....	18
Marco Teórico.....	19
Psicología Comunitaria y Dinamización Social .....	19
Interculturalidad Crítica .....	20
Participación Comunitaria y Empoderamiento .....	20
Habilidades Socioemocionales e Inteligencia Emocional .....	21
Memoria Colectiva y Procesos Comunitarios.....	22
Cohesión Social en Contextos Interculturales .....	22
Marco Conceptual.....	24
Psicología Comunitaria.....	24
Interculturalidad .....	24
Participación Comunitaria .....	24
Cohesión Social .....	25
Habilidades Socioemocionales e Inteligencia Emocional .....	25
Habilidades para la Vida.....	26
Memoria Colectiva.....	26

Marco Legal .....	27
Constitución Política de Colombia de 1991 .....	27
Derechos de Participación y Organización Comunitaria .....	28
Normativa sobre Comunidades Indígenas y Diversidad Cultural.....	28
Políticas Públicas y Desarrollo Territorial .....	29
Metodología .....	30
Enfoque Metodológico.....	30
Población Participante .....	30
Enfoque de Empoderamiento Comunitario .....	31
Herramientas Metodológicas .....	32
Cartografía Social .....	32
Cartografía Corporal .....	32
Cuestionario de Valoración Socioemocional.....	32
Laboratorio Social.....	32
Mándala de la Participación.....	33
Fases Metodológicas .....	34
Fase 1. Comprensión Diagnóstica .....	34
Fase 2. Consolidación del Laboratorio Social .....	34
Fase 3. Fortalecimiento de Habilidades Individuales y Colectivas para la Cohesión Social	34
Fase 4. Sistematización y Análisis.....	34
Fase 5. Evaluación Participativa .....	34
Análisis de los Resultados .....	35
Categoría 1. Territorio: Percepciones y Actitudes Interétnicas en el Territorio .....	35

Categoría 2: Interculturalidad: Dinámicas Socioemocionales en el Laboratorio Social .....	41
La Diferencia Intercultural Aparece Primero como Barrera: “Territorio y Pensamiento” ...	41
La Interculturalidad También se Manifiesta como Desigualdad Percibida y Exclusión .....	42
Punto de Quiebre: Del Prejuicio al Reconocimiento Mutuo en Dinámicas Participativas...	43
Interculturalidad “en acción”: cuando el diálogo se traduce en articulación para proyectos	44
Categoría 3: Política: Participación, Liderazgo y Empoderamiento como Base para el	
Reconocimiento de Habilidades y la Cohesión Social .....	46
La Participación Comunitaria como Práctica Cotidiana y no Formal .....	46
Tensiones Políticas y Fragmentación Inicial del Tejido Social .....	48
El Liderazgo como Servicio y Articulación de Capacidades .....	49
Toma de Decisiones Concertadas y Empoderamiento Comunitario .....	50
Movilización Comunitaria: Del Diagnóstico a la Acción Colectiva .....	51
Categoría 4: Cohesión Social: Fortalecimiento de Vínculos Comunitarios a partir del	
Territorio, la Interculturalidad y la Participación .....	52
La Cohesión Social como Proceso Relacional y no como Ausencia de Conflicto .....	52
El Territorio como Eje Articulador de la Cohesión Social .....	53
El Diálogo Intercultural como Puente para Reducir Prejuicios y Fortalecer Vínculos .....	54
La Participación y el Liderazgo como Generadores de Confianza y Corresponsabilidad....	55
Fortalecimiento de Habilidades Socioemocionales y Cohesión Social .....	55
La Cohesión Social como Preparación para la Construcción de Proyectos Colectivos .....	56
Discusión.....	58
Conclusiones .....	61
Recomendaciones .....	63

Referencias Bibliográficas .....	65
----------------------------------	----

## Lista de Figuras

<b>Figura 1</b> <i>Encuentro Consejos Territoriales de Paz en el Municipio de Totoro</i> .....	70
<b>Figura 2</b> <i>Muestra Asistentes al Encuentro Líderes y Lideresas de Sectores Indígenas, Urbanos y Campesinos</i> .....	71
<b>Figura 3</b> <i>Implementación de Herramienta Cartografía Corporal</i> .....	72
<b>Figura 4</b> <i>Muestra de Cartografías Corporales de Participantes de las Comunidades</i> .....	73
<b>Figura 5</b> <i>Implementación de Herramienta Cartografía Social</i> .....	74
<b>Figura 6</b> <i>Muestra Cartografías Sociales Realizadas por los Líderes de las Comunidades</i> .....	75
<b>Figura 7</b> <i>Aplicación de Herramienta Mándala de la Participación con los Líderes de los Diferentes Sectores</i> .....	76
<b>Figura 8</b> <i>Muestra de las Mándalas de Participación Realizadas por los Líderes de las Comunidades</i> .....	77
<b>Figura 9</b> <i>Implementación de Herramienta Cuestionario Socioemocional</i> .....	78

## Lista de Apéndices

<b>Apéndice A</b> <i>Matriz de Sistematización de la Información</i> .....	79
<b>Apéndice B</b> <i>Matriz de Sistematización de la Información Enlace</i> .....	80
<b>Apéndice C</b> <i>Registro Fotográfico del Laboratorio Social</i> .....	81
<b>Apéndice D</b> <i>Registro Audiovisual (Enlace o Código QR)</i> .....	82

## Introducción

El municipio de Totoró, ubicado en el nororiente del departamento del Cauca, se caracteriza por su diversidad étnica, cultural y organizativa. En él confluyen comunidades indígenas, población campesina y habitantes del casco urbano, quienes comparten un mismo espacio geográfico, pero han construido históricamente formas diferenciadas de habitarlo y relacionarse entre sí. Esta configuración intercultural incide en las dinámicas sociales, políticas y económicas que estructuran la vida comunitaria.

Se trata de un municipio predominantemente rural, con una fuerte tradición agrícola y organizativa, donde prácticas como la minga, las asambleas comunitarias y los procesos asociativos han configurado la vida social y productiva. Las autoridades tradicionales indígenas, las Juntas de Acción Comunal (JAC) y las asociaciones productivas constituyen escenarios de participación que reflejan una estructura comunitaria activa, aunque no exenta de tensiones.

A lo largo del tiempo, las relaciones entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas se han visto atravesadas por disputas, diferencias organizativas y percepciones de desigualdad en el acceso a derechos y oportunidades. Estas dinámicas generaron distancias y dificultades para el trabajo conjunto, afectando la consolidación de iniciativas colectivas orientadas al bienestar común y debilitando el tejido social.

Desde una perspectiva psicosocial, estas situaciones requieren un análisis situado que contemple los vínculos, las prácticas colectivas y las condiciones históricas que configuran la convivencia. En este marco, la cohesión social se asumió como un eje central para fortalecer el sentido de pertenencia, promover la participación y favorecer procesos organizativos capaces de articular la diversidad cultural en torno a propósitos comunes.

En respuesta a esta realidad, el proyecto social aplicado se desarrolló con la participación de líderes comunitarios, integrantes de Juntas de Acción Comunal, representantes de cabildos indígenas, asociaciones productivas y habitantes del casco urbano de Totoró. Su propósito fue fomentar procesos participativos orientados al fortalecimiento de la cohesión social y a la mejora de las relaciones interculturales, reconociendo los saberes y capacidades existentes en la comunidad.

Para ello, se implementó un laboratorio social mediante herramientas como la cartografía social y corporal, la mándala de la participación, el círculo de la palabra y las mesas de trabajo intercultural, generando espacios de encuentro, escucha y construcción colectiva. El documento se organiza en cuatro apartados: Marco conceptual, metodología, resultados y discusión con conclusiones y recomendaciones, presentando una experiencia situada que aporta a la comprensión de la cohesión social como un proceso relacional construido en contextos de diversidad cultural.

## **Justificación**

La pertinencia social del proyecto es respaldada en la necesidad de fortalecer las relaciones interculturales entre actores comunitarios vinculados a procesos organizativos del municipio de Totoró, Cauca. En esta región convergen comunidades indígenas, campesinas y urbanas cuyas interacciones han estado atravesadas por tensiones históricas, desconfianza y dificultades para la cooperación colectiva. Estas dinámicas han limitado la articulación de iniciativas orientadas al bienestar común y han incidido en el debilitamiento de vínculos sociales y organizativos.

Las particularidades socioculturales del municipio, caracterizadas por la presencia de diversas formas organizativas y dinámicas de participación local, ponen de manifiesto la necesidad de afianzar espacios de encuentro que promuevan la concertación y la construcción colectiva de decisiones. En este sentido, el impulso de escenarios participativos centrados en el reconocimiento recíproco se constituyó en una apuesta pertinente para contribuir al fortalecimiento de la cohesión social y a la mejora de la convivencia comunitaria.

Desde el punto de vista teórico, el proyecto se fundamentó en los enfoques de la psicología comunitaria, la interculturalidad crítica y el fortalecimiento de competencias socioemocionales. En particular, la psicología comunitaria enfatiza la importancia de la participación protagónica, el fortalecimiento del poder colectivo y el desarrollo de capacidades relacionales como pilares para consolidar vínculos cooperativos con proyección sostenible en el tiempo (Montero, 2004).

Por su parte, la interculturalidad crítica concibe el diálogo entre culturas como un proceso encaminado al reconocimiento de la diversidad en condiciones de igualdad, evitando dinámicas de subordinación o imposición (Walsh, 2009). A su vez, el fortalecimiento de habilidades como

la empatía, la regulación emocional y la escucha activa contribuye a mejorar la convivencia y a consolidar relaciones fundamentadas en el respeto y la cooperación (Bisquerra, 2003). En este marco, la cohesión social se entiende como un proceso que emerge de la construcción de confianza, el sentido de pertenencia y la participación activa de la comunidad (CEPAL, 2007).

En el plano metodológico, la puesta en marcha del laboratorio social se sustentó como una estrategia participativa pertinente para escenarios comunitarios diversos, al facilitar relaciones horizontales entre actores locales, valorar los saberes propios y promover la construcción colectiva de alternativas situadas en el contexto. Experiencias realizadas en el suroccidente colombiano han demostrado que los espacios de diálogo y concertación fortalecen las dinámicas organizativas y aportan a la tramitación de tensiones interculturales en contextos de diversidad (Hernández, 2020).

El aporte disciplinar del proyecto se enmarcó en la psicología comunitaria, al impulsar procesos orientados al fortalecimiento de habilidades relacionales, la participación social y la responsabilidad compartida. Desde esta mirada, la acción psicosocial fue entendida como un acompañamiento a dinámicas comunitarias que reconoce a los actores sociales como protagonistas de sus propios procesos organizativos, favoreciendo la construcción de significados comunes y el fortalecimiento del tejido social (Montero, 2004).

Finalmente, la importancia del proyecto radicó en su contribución al fortalecimiento de procesos participativos e interculturales en el municipio de Totoró, así como en su aporte al campo disciplinar al generar una experiencia aplicada de acción psicosocial contextualizada. Esta iniciativa respondió a una necesidad social identificada en el contexto local y aportó elementos para el abordaje de dinámicas relacionales en escenarios comunitarios culturalmente diversos.

## **Objetivo**

### **Objetivo General**

Fomentar procesos participativos que fortalezcan la cohesión social y mejoren las relaciones entre las comunidades indígenas, campesinas y urbanas del municipio de Totoró, mediante la implementación de un laboratorio social que promueva la integración comunitaria.

### **Objetivo Específico**

Generar espacios participativos que permitan comprender las percepciones y actitudes que afectan o potencian las relaciones entre los indígenas, campesinos y urbanos.

Crear un laboratorio social como estrategia de acompañamiento enfocado al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales.

Promover acciones colaborativas que fortalezcan el reconocimiento de habilidades individuales y colectivas, para el fortalecimiento de la cohesión social.

Socializar los resultados que permitan la evaluación de la estrategia y la generación de acciones de mejoramiento.

## Planteamiento del Problema

El municipio de Totoró, situado en el nororiente del departamento del Cauca, se configura como un escenario de alta diversidad cultural, donde interactúan comunidades indígenas, población campesina y habitantes del casco urbano. Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2016), el 65,5 % de la población se reconoce como indígena y el 24,9 % como campesina, lo que evidencia la presencia mayoritaria de grupos con trayectorias organizativas y cosmovisiones diferenciadas que coexisten en un mismo espacio social.

Aunque esta diversidad constituye una riqueza social, en la dinámica cotidiana no siempre se traduce en articulación sostenida entre sectores. Persisten distancias relacionales, dificultades en el reconocimiento mutuo y tensiones que inciden en la convivencia, la participación y la toma de decisiones colectivas.

En escenarios caracterizados por una marcada diversidad cultural, las tensiones suelen vincularse a conflictos por la tenencia y uso del suelo, distintas concepciones sobre el vínculo con el entorno natural y diferencias en las formas de organización social; cuando estas situaciones no se abordan de manera concertada, pueden derivar en la desarticulación del tejido comunitario y en el debilitamiento de marcos de referencia comunes (Castro, 2008).

La interculturalidad, concebida como una dinámica de interacción y comunicación sustentada en el reconocimiento mutuo y el intercambio entre identidades diversas (Comboni & Juárez, 2013), demanda entornos de confianza y espacios de concertación que faciliten el trabajo conjunto.

No obstante, en el municipio de Totoró se evidencian dificultades para mantener consensos y consolidar prácticas colaborativas entre comunidades indígenas, campesinas y

urbanas, particularmente al momento de establecer prioridades comunes y definir formas legítimas de representación colectiva.

Estas tensiones no se derivan exclusivamente de la diversidad cultural, sino que también están relacionadas con condiciones estructurales que han incidido en la configuración social del Cauca, entre ellas la violencia sociopolítica y los conflictos históricos que han afectado la confianza entre actores comunitarios y la continuidad de los procesos organizativos (Cortés Landazury, 2024). La convergencia de estos factores ha favorecido contextos de fragmentación social, limitada articulación entre sectores y debilitamiento del sentido de pertenencia colectivo.

Por ende, el problema central se configura en las limitaciones para la articulación intercultural entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas del municipio de Totoró, manifestadas en dificultades de comunicación, cooperación y construcción de acuerdos colectivos. Estas limitaciones reducen la capacidad de acción conjunta y obstaculizan la consolidación de iniciativas orientadas al bienestar común y al fortalecimiento de la cohesión social.

En atención a este escenario, surge la siguiente pregunta orientadora de investigación:

### **Pregunta Orientadora**

¿Cómo pueden los procesos participativos o de acción psicosocial contribuir al fortalecimiento de la articulación intercultural entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas del Municipio de Totoró?

## Marco Teórico

### Psicología Comunitaria y Dinamización Social

Desde la psicología comunitaria, se reconoce que las problemáticas sociales que afectan a las comunidades no pueden abordarse únicamente desde el plano individual, sino que deben comprenderse en relación con las condiciones sociales, históricas y culturales que las configuran. Este enfoque promueve el empoderamiento colectivo, la participación activa y el fortalecimiento de capacidades comunitarias como ejes centrales del trabajo psicosocial en contextos locales.

Romero Ospina (2023) señala que la psicología comunitaria en Colombia enfrenta el reto de consolidarse como un campo comprometido con la realidad social del país, orientado a la justicia social y al trabajo desde la base comunitaria. En este marco, el rol del profesional en psicología comunitaria no se concibe como el de un experto que impone soluciones externas, sino como el de un facilitador que acompaña procesos colectivos de toma de decisiones, visibilización de saberes locales y fortalecimiento del sentido de pertenencia.

En coherencia con este enfoque, el proyecto no se dirige a “todas las comunidades” de manera distinta, sino que se desarrolla con lideresas y líderes de Juntas de Acción Comunal (JAC) pertenecientes a comunidades indígenas, campesinas y urbanas como población participante convocada a los encuentros, en tanto actores con trayectoria organizativa y capacidad de incidencia comunitaria.

Así, la psicología comunitaria aporta el soporte para comprender por qué un laboratorio social resulta pertinente como estrategia psicosocial: no se trata solo de “reunir personas”, sino de facilitar condiciones para el diálogo, la participación y la construcción colectiva cuando existen tensiones y distancias que afectan la confianza y el trabajo comunitario.

## **Interculturalidad Crítica**

La diversidad cultural del territorio hace imprescindible la incorporación del enfoque intercultural para comprender las relaciones entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas. El enfoque intercultural no se limita a la coexistencia pacífica entre culturas, sino que promueve relaciones basadas en el diálogo, la equidad y el reconocimiento mutuo entre distintas formas de comprender y habitar el mundo.

Godoy (2008) plantea que la interculturalidad constituye un marco teórico y práctico orientado a la valoración de la diversidad cultural y a la construcción de relaciones sociales más equitativas, superando enfoques multiculturalistas que reconocen la diferencia, sin promover procesos de interacción ni incidencia social.

Como lo señala Walsh (2009), la interculturalidad crítica no solo reconoce la diversidad, sino que busca convertir relaciones desiguales mediante el diálogo, el respeto y la construcción de una convivencia más justa e incluyente. Desde esta perspectiva, la interculturalidad crítica permite leer las tensiones intercomunitarias no como un “choque cultural” superficial, sino como relaciones atravesadas por historias, desigualdades percibidas, disputas y formas diferenciadas de organización que inciden en la vida colectiva. Por eso, el laboratorio social se entiende como un escenario metodológico que habilita el reconocimiento mutuo y la construcción de acuerdos, más que como un simple espacio de “convivencia”.

## **Participación Comunitaria y Empoderamiento**

La participación comunitaria constituye un elemento clave en los procesos de fortalecimiento social y consolidación del tejido comunitario. La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2023) explica que la participación va más allá de la consulta, e implica la

incidencia activa de las comunidades en la toma de decisiones sobre los asuntos que afectan su bienestar y su entorno.

En este proyecto, la participación se comprende desde su dimensión organizativa y territorial: Las lideresas y los líderes JAC participan como mediadores comunitarios que articulan preocupaciones colectivas, convocan y sostienen procesos, y pueden incidir en acuerdos para el bien común.

Esto es central para el empoderamiento comunitario, entendido no como “dar poder” desde afuera, sino como fortalecer capacidades colectivas para deliberar, decidir y gestionar acciones que respondan a problemáticas compartidas, especialmente cuando la fragmentación social debilita la continuidad de los procesos comunitarios.

### **Habilidades Socioemocionales e Inteligencia Emocional**

El fortalecimiento de habilidades socioemocionales constituye un eje relevante del proyecto, por lo que la inteligencia emocional se asume como un referente teórico fundamental. Goleman (1995) define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer y regular las propias emociones, comprender las emociones de los demás y gestionar adecuadamente las relaciones interpersonales. Bisquerra (2012) señala que el desarrollo emocional contribuye al bienestar individual y colectivo, facilitando procesos de convivencia, cooperación y participación social.

Al compartir en comunidad, estas habilidades no se reducen a lo “personal”, sino que sostienen el vínculo social: La empatía, la escucha activa, la autorregulación y la comunicación asertiva se vuelven condiciones para tramitar desacuerdos sin ruptura del diálogo y para sostener la participación cuando existen desconfianzas históricas. Por eso, el laboratorio social integra

componentes socioemocionales como soporte para el reconocimiento del otro y para la construcción de un “nosotros” territorial que no niega las diferencias, pero permite cooperar.

### **Memoria Colectiva y Procesos Comunitarios**

La memoria colectiva permite comprender dinámicas sociales, históricas y culturales de las comunidades. Aguilera (2003) plantea que la memoria colectiva permite diferenciar entre los hechos históricos y la manera en que estos son recordados y significados por los miembros de un grupo, según su contexto social y cultural. Desde la psicología, la memoria colectiva adquiere importancia al permitir analizar cómo las experiencias compartidas influyen en la identidad, las relaciones sociales y los procesos de cambio comunitario (Caycedo et al., 2022).

En el marco del proyecto, la memoria colectiva se articula como una vía para comprender por qué ciertas tensiones persisten y cómo se reproducen en la vida comunitaria cuando los recuerdos colectivos se cargan de desconfianza, exclusión o competencia intergrupala, los vínculos se debilitan; pero cuando se habilitan espacios de narración y escucha, pueden emerger sentidos compartidos del territorio y bases mínimas para la cooperación.

En esa medida, los escenarios de diálogo del laboratorio social permiten que los actores organizativos resignifiquen experiencias del pasado (conflictos, disputas, resistencias y aprendizajes) y reconstruyan relatos más orientados al reconocimiento mutuo, como modo de cohesión comunitaria.

### **Cohesión Social en Contextos Interculturales**

La cohesión social se entiende como un proceso que se construye a partir de vínculos de confianza, sentido de pertenencia y participación, fundamentales para una convivencia democrática e inclusiva (CEPAL, 2007). Desde la psicología comunitaria, Montero (2004)

plantea que la cohesión se fortalece cuando las comunidades desarrollan prácticas de cooperación, corresponsabilidad y organización para afrontar necesidades comunes.

En contextos interculturales, la cohesión social no depende de “pensar igual”, sino de contar con condiciones relacionales y organizativas que permitan tramitar diferencias sin fractura social: esto incluye reconocer la legitimidad del otro, sostener la palabra, construir acuerdos mínimos y proyectar acciones comunes.

De ahí que la cohesión social se conecte directamente con la lógica del laboratorio social: Al promover participación, diálogo intercultural y habilidades socioemocionales, se aportan soportes concretos para reconstruir confianza, mejorar relaciones intercomunitarias y reactivar el trabajo colectivo desde actores organizativos (lideresas y líderes JAC).

En síntesis, este marco teórico integra la psicología comunitaria (Romero Ospina, 2023; Montero, 2004) como base para comprender la acción social desde procesos participativos; la interculturalidad crítica (Walsh, 2009; Godoy, 2008) como enfoque para analizar relaciones atravesadas por diferencias e inequidades; la participación como condición de incidencia y corresponsabilidad (OPS, 2023); la memoria colectiva como clave para comprender tensiones y resignificar vínculos (Aguilera, 2003; Caycedo et al., 2022); y el desarrollo socioemocional como soporte del diálogo y la convivencia (Goleman, 1995; Bisquerra, 2012).

Esta articulación teórica sustenta que un laboratorio social, desarrollado con lideresas y líderes JAC de comunidades indígenas, campesinas y urbanas, es pertinente para promover integración, reconocimiento intercultural y fortalecimiento de la cohesión social, al crear condiciones de encuentro, escucha, participación y construcción conjunta en el territorio.

## **Marco Conceptual**

### **Psicología Comunitaria**

La psicología comunitaria se comprende como un enfoque disciplinar orientado a la comprensión y abordaje de problemáticas sociales desde una perspectiva colectiva, participativa y contextualizada. Esta perspectiva reconoce que los fenómenos sociales no pueden explicarse únicamente desde lo individual, sino que deben analizarse en relación con las condiciones históricas, culturales y estructurales que los configuran (Montero, 2004).

En el marco del presente proyecto, la psicología comunitaria se asume como el enfoque base que orienta la comprensión de las relaciones intercomunitarias, la participación organizativa y el fortalecimiento de vínculos sociales, priorizando el acompañamiento a procesos colectivos por encima de acciones lógicas de ayuda unilateral o jerárquica.

### **Interculturalidad**

La interculturalidad hace referencia a la interacción respetuosa y equitativa entre culturas diversas, promoviendo el reconocimiento mutuo y la construcción de relaciones basadas en la igualdad (Godoy, 2008). A diferencia del multiculturalismo, la interculturalidad implica un diálogo activo y la reconfiguración de relaciones históricamente desiguales (Walsh, 2009).

La diversidad cultural no se asume como un problema en sí misma, lo que realmente genera tensiones es la manera en que se manejan las diferencias cuando conviven distintas identidades, formas de pensar y modos de organización dentro de un mismo contexto social.

### **Participación Comunitaria**

La participación comunitaria se entiende como el involucramiento activo de actores sociales en la toma de decisiones relacionadas con su territorio y bienestar colectivo no se limita

a la asistencia a reuniones, sino que implica deliberación, corresponsabilidad y construcción conjunta de acciones (OPS, 2023).

En términos conceptuales, la participación comunitaria se vincula con la capacidad organizativa de los actores locales, especialmente cuando estos ejercen roles de liderazgo en estructuras comunitarias como las Juntas de Acción Comunal.

### **Cohesión Social**

La cohesión social se define como el conjunto de vínculos de confianza, sentido de pertenencia, cooperación y valores compartidos que permiten la convivencia y la acción colectiva dentro de una comunidad (CEPAL, 2007). Desde la psicología comunitaria, la cohesión se construye a través de prácticas participativas, reconocimiento mutuo y corresponsabilidad (Montero, 2004). Conceptualmente, la cohesión social no implica homogeneidad, sino la capacidad de sostener relaciones cooperativas aun en presencia de diferencias culturales o ideológicas.

### **Habilidades Socioemocionales e Inteligencia Emocional**

Las habilidades socioemocionales comprenden capacidades como la empatía, la regulación emocional, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos, fundamentales para la convivencia social (Bisquerra, 2012). Goleman (1995) define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás. Estas habilidades se conceptualizan como recursos psicosociales que facilitan el diálogo, la negociación y la construcción de acuerdos en contextos comunitarios diversos.

## **Habilidades para la Vida**

Las habilidades para la vida son un conjunto de capacidades psicosociales que permiten afrontar de manera efectiva los retos cotidianos y fortalecer el bienestar individual y colectivo (OMS, 1993). Incluyen el pensamiento crítico, la toma de decisiones, la comunicación efectiva y el manejo de emociones. En el plano conceptual, estas habilidades se relacionan con la autonomía, la corresponsabilidad y la participación consciente en procesos comunitarios.

## **Memoria Colectiva**

La memoria colectiva se refiere a los procesos mediante los cuales los grupos sociales construyen significados compartidos sobre su pasado, configurando identidades, vínculos y narrativas comunes (Aguilera, 2003). Caycedo et al. (2022) destacan que la memoria influye en las formas en que las comunidades interpretan conflictos, resistencias y experiencias históricas.

Conceptualmente, la memoria colectiva incide en la manera en que se configuran las relaciones actuales, ya que los recuerdos compartidos pueden fortalecer la identidad común o perpetuar distancias intergrupales.

En conjunto, estos conceptos constituyen el andamiaje conceptual que permite analizar las relaciones intercomunitarias desde una perspectiva integral, donde lo cultural, lo organizativo, lo emocional y lo histórico se interrelacionan en la configuración de los vínculos sociales y en la posibilidad de fortalecer procesos de integración y reconocimiento intercultural.

## **Marco Legal**

El presente proyecto social aplicado se fundamenta en el marco constitucional, legal y de política pública vigente en Colombia, el cual reconoce la diversidad étnica y cultural, promueve la participación ciudadana y garantiza los derechos colectivos. Este marco se desarrolla desde los principios constitucionales, los derechos de participación y organización comunitaria, la normativa sobre diversidad cultural y, finalmente, las políticas públicas orientadas al desarrollo territorial, en coherencia con la naturaleza del proyecto.

### **Constitución Política de Colombia de 1991**

La Constitución Política de 1991 constituye el principal referente normativo del proyecto, al reconocer a Colombia como un Estado social de derecho, pluriétnico y multicultural (artículo 7). Este reconocimiento implica la obligación del Estado de proteger la diversidad cultural y promover la convivencia armónica entre los diferentes grupos sociales.

El artículo 1 establece como principios fundamentales la participación y el respeto por la dignidad humana, mientras que el artículo 2 consagra como fines esenciales del Estado facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y garantizar la convivencia pacífica. Asimismo, el artículo 330 reconoce la autonomía de los pueblos indígenas para la gestión de sus intereses y el desarrollo de sus territorios, elemento relevante en escenarios donde confluyen diferentes formas organizativas.

Estos principios constitucionales sustentan la pertinencia de promover escenarios de diálogo, concertación y participación en territorios caracterizados por diversidad cultural y organizativa.

## **Derechos de Participación y Organización Comunitaria**

El derecho a la participación ciudadana se encuentra consagrado en el artículo 40 de la Constitución Política, el cual garantiza a toda persona la posibilidad de participar en la conformación, ejercicio y control del poder político.

En desarrollo de este mandato constitucional, la Ley 134 de 1994 y la Ley 1757 de 2015 regulan los mecanismos de participación ciudadana, fortaleciendo instrumentos democráticos que permiten la incidencia activa de la ciudadanía en asuntos públicos.

Estas disposiciones jurídicas respaldan la generación de espacios de deliberación y concertación comunitaria, especialmente cuando los procesos se desarrollan a través de estructuras organizativas reconocidas como las Juntas de Acción Comunal, figura clave dentro del ejercicio de participación local.

## **Normativa sobre Comunidades Indígenas y Diversidad Cultural**

El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por Colombia mediante la Ley 21 de 1991, reconoce los derechos de los pueblos indígenas y tribales a conservar sus instituciones, tradiciones y formas de organización social, así como a participar en las decisiones que afecten sus territorios.

Este instrumento internacional refuerza el principio de consulta y participación diferenciada, promoviendo el respeto por la autonomía cultural y territorial. Adicionalmente, la Ley 70 de 1993 y otras disposiciones relacionadas con el reconocimiento de la diversidad cultural consolidan el marco jurídico que protege las identidades colectivas y el derecho a la diferencia.

Este conjunto normativo fortalece el enfoque intercultural de este proyecto, al establecer que la diversidad cultural no solo debe ser reconocida, sino protegida y promovida en condiciones de igualdad.

### **Políticas Públicas y Desarrollo Territorial**

En el ámbito del desarrollo territorial, Colombia ha adoptado políticas orientadas a la inclusión social, la participación comunitaria y la construcción de paz desde los territorios. Estas políticas promueven la resolución pacífica de conflictos, el fortalecimiento organizativo y la articulación entre actores comunitarios e institucionales.

Desde esta perspectiva, el marco legal no solo legitima la acción social desarrollada, sino que establece un respaldo normativo para la promoción de procesos participativos, el fortalecimiento del tejido social y la construcción de acuerdos en comunidades interculturales.

## **Metodología**

### **Enfoque Metodológico**

El presente proyecto social aplicado se desarrolló desde un enfoque cualitativo con metodología participativa, entendida como un proceso de trabajo colectivo que involucró de manera activa a lideresas y líderes de Juntas de Acción Comunal, autoridades y representantes comunitarios pertenecientes a comunidades indígenas, campesinas y urbanas del municipio de Totoró, en la comprensión de sus realidades, la toma de decisiones y la construcción conjunta de acciones orientadas al fortalecimiento de la cohesión social y las relaciones interculturales.

Este enfoque metodológico se articuló con los objetivos del proyecto y facilitó la orientación organizada de las acciones, estrategias y herramientas implementadas, priorizando el diálogo intercultural, el reconocimiento de saberes locales y la participación activa de los actores comunitarios.

En coherencia con lo planteado por Montero (2004), la metodología participativa reconoce a las comunidades como sujetos activos del proceso, evitando relaciones verticales o la imposición de soluciones externas y promoviendo procesos de diálogo horizontal, corresponsabilidad y acción colectiva.

### **Población Participante**

La población participante estuvo conformada por lideresas y líderes de Juntas de Acción Comunal (JAC), autoridades y representantes comunitarios de sectores indígenas, campesinos y urbanos del municipio de Totoró, Cauca, quienes participaron activamente en los encuentros del laboratorio social.

Se trata de una población con alta diversidad étnico-cultural, caracterizada por la coexistencia de tradiciones ancestrales indígenas, prácticas organizativas campesinas y

dinámicas comunitarias urbanas, lo cual favoreció el desarrollo de un ejercicio intercultural representativo del territorio.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo intencional, priorizando personas con liderazgo comunitario, vinculación activa a procesos organizativos locales y disposición para el trabajo colaborativo. Se promovió de manera transversal la participación juvenil, reconociendo las barreras estructurales que limitan su vinculación en procesos comunitarios.

El contexto histórico del municipio, marcado por el conflicto armado interno, desplazamientos forzados y fracturas del tejido social, constituye un elemento clave para comprender las tensiones interculturales existentes y la necesidad de fortalecer la confianza y el trabajo colectivo.

### **Enfoque de Empoderamiento Comunitario**

El proyecto incorporó el enfoque de empoderamiento comunitario como eje transversal del proceso metodológico. Este se entiende como un proceso sociopolítico orientado al fortalecimiento de la participación, la autogestión y la capacidad colectiva para incidir en las decisiones que afectan la vida comunitaria y el territorio (Torres, 2020).

El empoderamiento se operacionalizó mediante la participación activa en todas las fases del proyecto, el reconocimiento de los saberes culturales, la construcción colectiva de iniciativas comunitarias y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales que favorecieron relaciones más equitativas, cooperativas y respetuosas entre los distintos grupos sociales.

## **Herramientas Metodológicas**

### ***Cartografía Social***

La cartografía social se empleó como herramienta participativa para representar y analizar el territorio desde las experiencias, percepciones y saberes de los participantes. A través de la elaboración colectiva de mapas, se identificaron problemáticas, recursos comunitarios, dinámicas sociales y actores relevantes, favoreciendo el diálogo intercultural y la lectura compartida del territorio.

### ***Cartografía Corporal***

La cartografía corporal se utilizó como estrategia participativa orientada a la expresión simbólica de vivencias, emociones y experiencias individuales y colectivas. Mediante la representación del cuerpo, se promovió el autoconocimiento, la empatía, la escucha activa y el reconocimiento mutuo, contribuyendo al fortalecimiento de habilidades socioemocionales.

### ***Cuestionario de Valoración Socioemocional***

El cuestionario de valoración socioemocional se aplicó como instrumento diagnóstico y reflexivo, facilitando la identificación de percepciones sobre habilidades como la empatía, la autorregulación emocional, la resolución de conflictos y la escucha activa.

Se aplicó en un momento inicial y final del proceso con fines comparativos cualitativos, no como medición estadística, sino como insumo para valorar transformaciones percibidas por los propios participantes.

### ***Laboratorio Social***

El laboratorio social constituyó la estrategia metodológica central del proyecto se concibió como un espacio participativo, creativo y colaborativo que articuló diálogo intercultural, reflexión crítica y acción comunitaria.

Seguendo a Hassan (2014), el laboratorio social se entiende como un dispositivo de aprendizaje y acompañamiento a procesos sociales que facilita experimentar, cocrear y construir soluciones contextualizadas a partir de las realidades del territorio.

En el caso de Totoró, el laboratorio social facilitó el encuentro entre lideresas y líderes de distintos sectores culturales, promoviendo el tránsito de relaciones fragmentadas hacia dinámicas de reconocimiento mutuo y construcción colectiva.

### ***Mándala de la Participación***

La mandala de la participación se emplea como una herramienta visual y simbólica que facilita la expresión colectiva, la organización de ideas y la reflexión comunitaria. Retomando los aportes de Jung (1964) y adaptaciones psicosociales propuestas por Elbaba (2018), se utilizan mandalas de participación y mandalas socioemocionales para favorecer la integración, el equilibrio emocional y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales en el marco del laboratorio social.

## **Fases Metodológicas**

El proyecto se desarrolló a través de cinco fases articuladas a los objetivos propuestos:

### ***Fase 1. Comprensión Diagnóstica***

Se identificaron percepciones, actitudes y dinámicas que afectaban o potenciaban las relaciones interculturales y la cohesión social, mediante cartografía corporal y mándala de participación.

### ***Fase 2. Consolidación del Laboratorio Social***

Se fortaleció un espacio seguro, creativo y colaborativo se aplicó el cuestionario inicial y se desarrollaron didácticas participativas culturalmente pertinentes.

### ***Fase 3. Fortalecimiento de Habilidades Individuales y Colectivas para la Cohesión Social***

Esta fase se orientó al reconocimiento y fortalecimiento de habilidades individuales y colectivas que favorecen el diálogo intercultural, la concertación y el trabajo colaborativo, promoviendo vínculos de confianza y corresponsabilidad entre líderes de los sectores indígena, campesino y urbano.

### ***Fase 4. Sistematización y Análisis***

Se organizó la información en matrices categoriales (territorio, interculturalidad, política y cohesión social), articulando hallazgos con el marco teórico.

### ***Fase 5. Evaluación Participativa***

Se desarrolló una evaluación reflexiva colectiva, orientada a identificar aprendizajes, logros y aspectos por fortalecer, dejando bases para futuras acciones comunitarias.

## Análisis de los Resultados

El presente análisis de resultados da cuenta de los hallazgos obtenidos a partir del proceso participativo desarrollado con lideresas y líderes de las Juntas de Acción Comunal (JAC), autoridades y representantes comunitarios pertenecientes a sectores indígenas, campesinos y urbanos del municipio de Totoró, quienes participaron activamente en los encuentros del laboratorio social.

Para garantizar la confidencialidad de las y los participantes, las expresiones textuales se presentan mediante un sistema de codificación que identifica el sector de pertenencia sin revelar datos personales. Se emplean las siguientes siglas: I (sector indígena), C (sector campesino) y U (sector urbano). Las citas corresponden a comunicaciones personales obtenidas durante las actividades participativas del laboratorio social, de acuerdo con los lineamientos de la norma APA (7.ª ed.).

La información analizada proviene de las producciones elaboradas en la cartografía social y corporal, la mándala de la participación, el círculo de la palabra y las mesas de trabajo intercultural. El análisis se organiza por categorías emergentes (territorio, interculturalidad, política y cohesión social) y se centra en comprender cómo, a partir del reconocimiento del territorio, el diálogo intercultural y la participación comunitaria, se transformaron percepciones, actitudes y dinámicas relacionales que incidían en la fragmentación del tejido social.

### **Categoría 1. Territorio: Percepciones y Actitudes Interétnicas en el Territorio**

En cumplimiento del primer objetivo específico, los hallazgos de esta categoría se evidenciaron en la identificación de las percepciones y actitudes que conforman la relación de los líderes con su entorno. A través del Laboratorio Social, se analizaron las diversas formas en que los sectores indígena, campesino y urbano habitan y significan el municipio de Totoró,

entendiendo que el territorio es la base primaria donde se manifiestan las tensiones interétnicas, pero también donde residen las posibilidades de encuentro para fortalecer la cohesión social.

Bajo esta perspectiva la información sistematizada en las matrices de observación, relatorías y herramientas participativas (cartografía social, cartografía corporal, mándala de la participación y círculo de la palabra), evidencian que el territorio no fue comprendido por las comunidades únicamente como un espacio físico o geográfico, sino como un espacio vivido, cargado de significados históricos, emocionales, culturales y relacionales.

Estas expresiones resultan relevantes en la medida en que el territorio se configuró como un punto de encuentro simbólico que contribuyó al fortalecimiento de las relaciones entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas, aportando a la cohesión social.

A partir de lo observado se identificó que, durante las actividades iniciales, el territorio emergió como una categoría transversal que articuló emociones, memorias y experiencias compartidas. En particular, se observó que, aunque cada comunidad posee una forma distinta de habitar y comprender el territorio, todas coinciden en reconocerlo como un elemento central para la vida comunitaria, el bienestar colectivo y la proyección del municipio de Totoró

En el sector indígena, el territorio aparece asociado a una dimensión espiritual y de protección ambiental. Un participante expresó:

“Nuestro corregimiento brilla por ser el pulmón de fauna y flora del municipio... donde nacen varias fuentes hídricas, principalmente el río Palacé...nos une nuestra madre tierra, todo lo que nos rodea en un solo territorio” (C, Comunicación personal, 04 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

Y se reiteraron elementos como:

“Fuentes hídricas, montañas, producción agrícola y pecuaria, el páramo y la cordillera” (U, Comunicación personal, 04 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

El análisis de la cartografía social elaborada por los grupos participantes facilitó la comprensión del territorio de Totoró como una representación simbólica de la comunidad y de la manera en que esta construye su identidad colectiva. A través de los elementos gráficos y narrativos desarrollados de forma conjunta, se evidenció que el territorio es significado desde las raíces culturales, el entorno natural y las prácticas productivas, las cuales constituyen referentes centrales de pertenencia.

La presencia reiterada de símbolos como el café, las plantas medicinales, el colibrí, las montañas las vías y el agua da cuenta de una relación profundamente afectiva con el territorio, el cual no es concebido únicamente como un espacio físico, sino como un soporte simbólico de la memoria, la historia y la vida comunitaria.

Desde la voz de las y los participantes, el territorio es comprendido y nombrado a partir de elementos naturales, hídricos y geográficos que estructuran la vida comunitaria, como se expresa a continuación:

“Resguardo de Paniquita, geográficamente nos une las vías, los ríos, las montañas, las aves, la unión en trabajos y la agricultura (Palacé, Humedal de Calvache).” (I, Comunicación personal, 04 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

Este tipo de relatos demuestran que el territorio es concebido como un ente vivo que articula identidad, cultura y responsabilidad colectiva, estas expresiones coinciden con lo planteado por Montero (2004), quien señala que el territorio, desde la psicología comunitaria, no puede entenderse de manera fragmentada, sino como un espacio relacional donde se construye el sentido de comunidad y pertenencia.

Por su parte, en la comunidad campesina, el territorio fue asociado principalmente al trabajo, la producción y el sustento familiar, sin desvincularse del cuidado del entorno. En los encuentros realizados, una lideresa manifestó:

“El campo es nuestro trabajo diario, pero también es donde está nuestra historia; sin la tierra no hay futuro para nuestros hijos” (C, Comunicación personal, 04 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

“Nos unen los trabajos comunitarios... los productos como la papa, el café, el frijol, la leche y los cultivos de pastos para el ganado”. (C, Comunicación personal, 04 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

Los registros evidencian que, aunque la relación campesina con el territorio está mediada por la producción agrícola (papa, café, fique, huertas), esta no se limita a una lógica económica, sino que se integra a una identidad construida desde el esfuerzo colectivo y la permanencia en el territorio. Este hallazgo se relaciona con lo planteado por CEPAL (2007), al señalar que la cohesión social se fortalece cuando las comunidades reconocen intereses comunes asociados al bienestar y la sostenibilidad del territorio. Como se evidenció en este relato:

“A través de este proyecto le daremos un valor agregado a la materia prima con la que contamos y a la vez mejoramos la economía de la región generando de igual forma empleo, fortaleciendo la seguridad alimentaria de nuestras familias, trayendo arraigo de nuestros jóvenes a su territorio” (I, Comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

En el sector urbano, el territorio fue descrito desde una perspectiva más relacional y cotidiana, vinculada a los espacios de encuentro, la convivencia y la organización comunitaria. Los participantes señalaron durante el laboratorio social:

“Para nosotros el territorio también es la plaza, el mercado y los vecinos; es donde uno se encuentra con los demás” (U, Comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Asimismo, se expresó:

“Nos une la integración, el trabajo con las JAC, los trabajos comunitarios, las fiestas culturales y religiosas... Trabajar en comunidad, respeto intercultural, seamos campesinos, seamos indígenas, seamos urbanos” (U, Comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Los relatos demuestran que el territorio urbano se construye simbólicamente a partir de la interacción social y la vida cotidiana, conectando lo urbano con lo rural a través de espacios como la galería y las fiestas comunitarias. Aunque esta visión difiere de la indígena y campesina, el análisis muestra que no se excluyen, sino que se complementan en la construcción de un sentido territorial compartido.

Un hallazgo relevante del análisis es que, a través de las herramientas participativas, las comunidades reconocieron sus diferencias sin que estas se constituyeran en barreras, configurando el territorio como un eje articulador de la cohesión social. En la mándala de la participación, los participantes representaron el territorio mediante símbolos comunes como el agua, las montañas, los cultivos y los caminos, lo que evidenció una valoración compartida de los recursos naturales y del cuidado del entorno.

Desde la psicología comunitaria, este proceso puede comprenderse como una resignificación colectiva del territorio, en la que los sujetos se reconocen como actores activos en la construcción de su realidad (Montero, 2004). En coherencia con lo planteado por McMillan y Chavis (1986), el sentido de comunidad se fortalece cuando existe una identificación emocional

con el lugar y con las personas que lo habitan, aspecto que se evidenció en la progresiva disminución de actitudes de desconfianza entre los grupos.

Asimismo, en los resultados obtenidos se evidencia que, el territorio facilitó el tránsito del “ellos” al “nosotros”. En los primeros encuentros, se registraron expresiones que marcaban distancias entre comunidades; sin embargo, hacia el cierre del laboratorio social, los discursos comenzaron a centrarse en necesidades comunes como el cuidado del agua, la protección del páramo y la falta de apoyo institucional.

Este cambio discursivo refleja un fortalecimiento de la cohesión social, al consolidarse una comprensión compartida del territorio como responsabilidad colectiva. En los relatos compartidos por los participantes, el territorio se expresa como un espacio vivo que integra elementos naturales, productivos y comunitarios, los cuales configuran el sentido de pertenencia y la vida colectiva en Totoró, como se menciona en las siguientes expresiones:

“Lo que nos une como comunidad es la solidaridad...las mingas y los trabajos comunitarios, nos une la participación en las asambleas comunitarias” (C, Comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Tal como lo señala Romero Ospina (2023), los procesos comunitarios fortalecen el tejido social cuando permiten pasar de visiones fragmentadas a lecturas colectivas del territorio. En Totoró, este tránsito fue posible gracias a la creación de espacios participativos que facilitaron la escucha, el reconocimiento mutuo y la construcción de acuerdos simbólicos, sentando bases para la mejora de las relaciones interculturales.

De esta manera, los resultados reflejan que el territorio operó como eje articulador de la cohesión social, así como un factor integrador que favoreció la articulación de las diferencias culturales y la consolidación de vínculos de confianza entre comunidades indígenas, campesinas

y urbanas. Más que un escenario pasivo, el territorio se configuró como un espacio vivo de encuentro, diálogo y construcción colectiva, contribuyendo de manera significativa al fortalecimiento de la cohesión social y preparando a las comunidades para la posterior formulación de proyectos conjuntos orientados al bienestar común.

### **Categoría 2: Interculturalidad: Dinámicas Socioemocionales en el Laboratorio Social**

Después de identificar las brechas territoriales, el Laboratorio Social permitió trabajar el segundo objetivo específico, enfocado en fortalecer las habilidades socioemocionales. Este espacio sirvió para abordar las emociones que surgen frente a la diferencia cultural, donde la empatía, la autorregulación y la escucha activa ayudaron a manejar tensiones históricas entre los líderes de Totoró.

En este sentido, los resultados obtenidos de los relatos con los participantes muestran que la interculturalidad en Totoró no se expresa únicamente como “convivencia” entre comunidades, sino como un proceso dinámico atravesado por tensiones históricas, diferencias ideológicas y percepciones de desigualdad, pero también por prácticas comunitarias que permiten la aproximación, el reconocimiento mutuo y la construcción de acuerdos. En términos analíticos, la interculturalidad se evidenció como una experiencia situada: inicia desde el distanciamiento y el prejuicio, pero avanza hacia formas más colaborativas de relación cuando existen espacios participativos que habilitan la escucha y el intercambio (Walsh, 2009).

#### ***La Diferencia Intercultural Aparece Primero como Barrera: “Territorio y Pensamiento”***

A partir de los hallazgos encontrados durante la cartografía corporal, en los relatos dados por los participantes se registra que el concepto más reiterado para explicar la distancia entre comunidades fue la “forma de pensar”, expresada por varios participantes (I, comunicación personal, 13 de septiembre de 2025; ver Apéndice A). Esta recurrencia no aparece como una

simple opinión individual, sino como un indicador de que la diferencia intercultural se percibe en la vida cotidiana como un obstáculo para la confianza y el trabajo conjunto. En palabras de los participantes, la barrera no se sitúa solo en lo cultural, sino en cómo cada grupo interpreta el territorio y sus derechos sobre él: se observó que “la diferencia no es solo ideológica, sino que está anclada al control del territorio” (I, comunicación personal, 13 de septiembre de 2025; ver Apéndice A).

En coherencia con lo anterior, la sistematización presentada en el Apéndice A, rescata una frase que sintetiza el núcleo del conflicto: “la diferencia es por territorio y por pensamiento” (I, comunicación personal, 13 de septiembre de 2025; ver Apéndice A). Este hallazgo se conecta con lo planteado por Castro (2008) sobre los conflictos territoriales y culturales como escenarios donde se intensifican tensiones intergrupales cuando existen lecturas distintas sobre el territorio y su organización. En el caso analizado, esa tensión intercultural se traduce en emociones observables: Según la matriz de sistematización (ver Apéndice A), se reporta un “ambiente reflexivo y crítico”, además de gestos asociados a malestar al representar conflictos étnicos.

### ***La Interculturalidad También se Manifiesta como Desigualdad Percibida y Exclusión***

Por otra parte, surgió un hallazgo importante respecto a la aparición de sentimientos de inequidad asociados al reconocimiento institucional y al acceso a derechos, en los relatos obtenidos por los participantes se evidencia que en el sector campesino emergen emociones de exclusión e injusticia, al manifestar percibirse con “menos derechos” (C, comunicación personal, 13 de septiembre de 2025; ver Apéndice A). Esta percepción, más que una afirmación jurídica, aparece como resultado psicosocial: afecta el vínculo, intensifica el recelo y refuerza narrativas de competencia entre grupos. Desde el enfoque de cohesión social, esto resulta crítico porque la

cohesión se debilita cuando los grupos sienten que no son reconocidos en condiciones de igualdad (CEPAL, 2007)

De igual manera, cuando se indagó por aquello que “duele” en el territorio, surgieron expresiones de preocupación sobre “desunión” y “falta de comunicación” (C, 13 de septiembre 2025, comunicación personal, ver Apéndice A) y nuevamente los campesinos expresaron con mayor intensidad la vivencia de exclusión (“menos derechos”) (C, comunicación personal, 13 de septiembre de 2025; ver Apéndice A).

Estos datos permiten afirmar que la interculturalidad no se vivía únicamente como diferencia cultural, sino como una relación tensionada por percepciones de desigualdad y por la fragilidad del diálogo.

#### ***Punto de Quiebre: Del Prejuicio al Reconocimiento Mutuo en Dinámicas Participativas***

Lo más significativo del análisis intercultural no fue solamente identificar la tensión, sino evidenciar cómo empezó a reconfigurarse. Específicamente durante el mándala de la participación, cuando se orientó la actividad a reconocer “qué admiran de los otros”, se produjo un cambio observable: los grupos resaltaron la “unidad y organización” de sus vecinos y reconocieron valores compartidos como la solidaridad en las mingas y la riqueza cultural (por ejemplo, la chirimía) (C, comunicación personal, 4 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

Según los registros, fue una transición gradual desde narrativas de distancia hacia narrativas de valoración. Durante el desarrollo de la mándala de la participación y las mesas de trabajo intercultural, se registraron expresiones que evidencian apertura al reconocimiento mutuo. Pese a los “choques de pensamientos e ideologías diferentes” (registro cualitativo), los participantes expresaron voluntad de generar “puentes de comunicación” (C, I, U, comunicación personal, 4 de octubre de 2025; ver Apéndice A), y superar el individualismo para trabajar por el

bien común. Esto se articula con Walsh (2009) cuando plantea que la interculturalidad crítica no se reduce a reconocer diferencias, sino a disputar las condiciones de desigualdad mediante prácticas de diálogo que reconfiguren relaciones.

Asimismo, los resultados obtenidos aportan un detalle metodológico clave: la actividad manual del mándala facilitó el acercamiento, porque los participantes compartieron materiales, colores y dibujos, lo que propició diálogos espontáneos alrededor del agua y el café como elementos comunes “sin importar de dónde vengan” (ver Apéndice C, registros fotográficos mándalas de la participación). Esta información ya es resultado (no teoría), ya que muestra el mecanismo concreto por el cual el encuentro intercultural empezó a producir vínculos.

***Interculturalidad “en acción”: cuando el diálogo se traduce en articulación para proyectos***

Posteriormente, en los relatos obtenidos (ver Apéndice A) posterior (formulación de proyectos y círculo de la palabra), la interculturalidad dejó de ser un discurso y se volvió práctica: se observa que los participantes expresaron la necesidad de “unificarse independientemente de sus diferencias” (I, C, U comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; ver Apéndice A), para lograr procesos como industrializar café y fique, fortalecer la piscicultura y mejorar la comercialización (ver Apéndice A).

El dato más contundente de esta transición está en que los participantes (I, C, U, comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; ver Apéndice A), manifestaron que trabajar juntos les permitió “reconocerse como un equipo que comparte metas comunes”, y se evidenció una transición del “yo” organizacional al “nosotros” territorial (ver Apéndice A). Este hallazgo responde directamente a cómo la interculturalidad fortaleció cohesión social. En términos de psicología comunitaria, este paso del “yo” al “nosotros” es un indicador de fortalecimiento del

vínculo comunitario y del sentido de pertenencia compartida (Montero, 2004; McMillan & Chavis, 1986).

Síntesis interpretativa: ¿Cómo la interculturalidad fortaleció cohesión social?

En conjunto, los resultados permiten concluir que la interculturalidad operó como una vía de fortalecimiento de la cohesión social por tres mecanismos clave observables en los relatos obtenidos de los participantes:

En primer lugar, este proceso redujo prejuicios y reencuadró la diferencia: la tensión inicial (“territorio y pensamiento”) comenzó a transformarse cuando se generaron espacios estructurados de escucha, reconocimiento y valoración del otro (ver Apéndice A).

Sumado a lo anterior, la interculturalidad creó lenguaje común desde lo territorial y lo cotidiano: agua, café, vías, comercialización y cuidado del entorno aparecieron como preocupaciones compartidas que facilitaron acuerdos mínimos (ver Apéndice A; CEPAL, 2007).

Finalmente, este ejercicio activó cooperación orientada al futuro: El diálogo no quedó en lo narrativo; se conectó con la proyección de proyectos y con el deseo explícito de articulación (“unificarse”, “equipo”, “metas comunes”) (Montero, 2004; ver Apéndice A).

De este modo, la interculturalidad, lejos de ser un componente aislado, se constituyó en un proceso relacional determinante para el fortalecimiento de la cohesión social. Este enfoque robustece las relaciones comunitarias al reducir prejuicios y promover la escucha activa en espacios de encuentro como mingas, asambleas y festividades donde las diferencias se transforman en oportunidades de aprendizaje mutuo. En consecuencia, el encuentro intercultural se vuelve transformador cuando el reconocimiento de la diversidad y las prácticas solidarias se traducen en un reforzamiento del sentido de pertenencia, la confianza y la acción colectiva por el bienestar del territorio compartido.

### **Categoría 3: Política: Participación, Liderazgo y Empoderamiento como Base para el Reconocimiento de Habilidades y la Cohesión Social**

Posterior al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, los resultados de esta categoría se vinculan al cumplimiento del tercer objetivo específico, centrado en promover acciones colaborativas que permitan reconocer las capacidades individuales y colectivas. En este contexto, la dimensión política se evidenció en las prácticas de empoderamiento comunitario, donde el liderazgo no se asumió de manera impositiva, sino como una forma de articulación que facilitó la participación de los sectores indígena, campesino y urbano en la identificación de sus habilidades comunes para la construcción del bienestar territorial.

Desde esta perspectiva, el análisis de la categoría política demuestra que en el municipio de Totoró la política no se comprende únicamente como un ejercicio institucional o electoral, sino como una práctica comunitaria cotidiana, estrechamente vinculada a la participación, el liderazgo colectivo, la toma de decisiones concertadas y el empoderamiento comunitario (Montero (2004)). Estos elementos emergieron como factores clave para la mejora de las relaciones entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas, aportando directamente al fortalecimiento de la cohesión social.

#### ***La Participación Comunitaria como Práctica Cotidiana y no Formal***

Los registros muestran que la participación en Totoró se materializa principalmente en escenarios comunitarios como las mingas, las asambleas, las Juntas de Acción Comunal (JAC), los cabildos indígenas y los espacios informales de encuentro. Las expresiones recogidas durante el círculo de la palabra y otros espacios participativos reflejan que la participación es concebida como una responsabilidad comunitaria más que como un acto formal. En palabras de los participantes, expresaron:

“Aquí uno participa cuando va a la minga, cuando opina en la asamblea, cuando ayuda a resolver un problema del agua o del camino” (C, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Este hallazgo coincide con lo planteado por Montero (2004), quien señala que la participación comunitaria se expresa en acciones concretas de corresponsabilidad y no únicamente en mecanismos formales. A partir de los resultados, se evidencia que esta forma de participación favoreció la generación de encuentros intercomunitarios, reduciendo distancias entre grupos y fortaleciendo vínculos basados en el hacer conjunto.

De manera complementaria, durante el círculo de la palabra otro participante señaló:

“Cuando estamos en una organización en vez de pensar en lo individual, en lo familiar, debemos pensar es en lo colectivo en nuestras comunidades, en el bienestar de esa comunidad, porque desafortunadamente no nos capacitamos como comunidades, nos desgastamos” (I, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Esta afirmación evidencia un tránsito desde lógicas individualizadas hacia una conciencia colectiva. No obstante, el mismo espacio también favoreció el reconocimiento de tensiones internas, cuando se expresó que:

“Queremos individualizar las cosas y que dos o tres personas tomen decisiones, entonces si se hizo colectivo, colectivo se debe continuar y seguir” (I, Comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Este señalamiento permite comprender que la cohesión social no depende únicamente de participar, sino de cómo se distribuye el poder, se sostienen los acuerdos y se garantiza la horizontalidad en la toma de decisiones. Tal como señala Montero (2004), cuando la

participación se concentra en pocos actores, se debilita el sentido de comunidad y se generan fracturas en el tejido social.

### ***Tensiones Políticas y Fragmentación Inicial del Tejido Social***

No obstante, los resultados también evidencian tensiones asociadas a experiencias previas de desconfianza, en el diagnóstico los participantes manifestaron que “la política divide”, refiriéndose a experiencias pasadas donde intereses externos generaron conflictos entre comunidades. Estas percepciones se asociaron a sentimientos de apatía, especialmente entre jóvenes, quienes demostraron poca motivación para involucrarse en procesos organizativos tradicionales.

Una participante expresó:

“A veces uno siente que todo se queda en promesas y por eso la gente joven ya no quiere participar” (U, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Esta percepción se profundizó al abordar el componente generacional. Durante el círculo de la palabra se expresó:

“Se estaba hablando del cambio generacional que verdaderamente los cambios de los padres hacia los hijos no hay una motivación ósea insistir... porque ahora a los muchachos les interesa más otras cosas, entonces creo que eso es muy importante que haya participación y motivación hacia los jóvenes, que ellos se involucren más en el proceso en la construcción en el campo que uno está haciendo” (C, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Más allá del juicio, estas expresiones dan cuenta de una ruptura generacional en la participación y una preocupación compartida frente a la baja participación juvenil y su impacto en la sostenibilidad organizativa que afecta la cohesión social, al debilitar la continuidad de los

procesos comunitarios. Desde la perspectiva psicosocial, Ospina (2023) explica que, emociones como la frustración, la desconfianza, el cansancio organizativo y la percepción de ineficacia influyen directamente en la conducta participativa, afectando la continuidad de los procesos colectivos.

### ***El Liderazgo como Servicio y Articulación de Capacidades***

Un hallazgo central de esta categoría fue la resignificación del liderazgo. A través del laboratorio social y las mesas de trabajo intercultural, el liderazgo dejó de entenderse como una figura individual de poder y comenzó a entenderse como una capacidad relacional puesta al servicio del colectivo. En el desarrollo del laboratorio social, los participantes se reconocieron como líderes comunitarios no por su autoridad formal, sino por su capacidad de escuchar, convocar y mediar.

Un participante expresó:

“Consideramos pues que de verdad el liderazgo se tiene que hacer así de esa manera, demostrando que la gente se está capacitando para que nosotros también a su vez podamos interlocutar con nuestros compañeros de junta, compañeros de alguna región, pero es importante” (C, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Esta redefinición muestra una transición hacia un liderazgo horizontal, centrado en la mediación y el consenso. Lo anterior, se articula con lo planteado por Montero (2004), quien señala que el liderazgo comunitario se fortalece cuando promueve procesos horizontales y facilita la acción colectiva. Los resultados obtenidos evidencian, que este tipo de liderazgo contribuyó a mejorar las relaciones intercomunitarias, al generar confianza y reducir tensiones asociadas al control o la imposición.

### *Toma de Decisiones Concertadas y Empoderamiento Comunitario*

La toma de decisiones se evidenció como un proceso colectivo, sostenido en el diálogo y la concertación durante el desarrollo del mándala de la participación y las mesas interculturales, se observó que las comunidades lograron pasar de posturas individuales a acuerdos compartidos, especialmente en temas relacionados con proyectos productivos, cuidado del territorio y fortalecimiento organizativo.

En la matriz de recolección y análisis de la información, los participantes expresaron que:

“Hoy todo se trabaja con proyectos...eso nos ha servido para unificar criterios, para unirnos, pero hoy nos hemos enfocado por menos en como formular un proyecto, uno mira que cada vez uno aprende más, gracias a ese conocimiento de hoy uno se da cuenta que hay muchos detallitos que uno debe tener en cuenta. Que uno cree que no son necesarios pero que se deben tener en cuenta” (C, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Lo que evidenció la necesidad de articularse para acceder a oportunidades y recursos. Este reconocimiento impulsó procesos de empoderamiento, entendidos como la capacidad de las comunidades para incidir en su realidad y gestionar colectivamente sus asuntos Banda y Morales (2015).

Desde esta perspectiva, el empoderamiento no se evidenció como un discurso, sino como una práctica emergente: los participantes comenzaron a reconocerse como un equipo territorial, capaz de dialogar, decidir y proyectar acciones conjuntas. Este proceso coincide con lo planteado por Ospina (2023), quien define el empoderamiento como el fortalecimiento del control colectivo sobre las decisiones que afectan la vida comunitaria.

### ***Mobilización Comunitaria: Del Diagnóstico a la Acción Colectiva***

Otro resultado de importancia fue la movilización comunitaria, comprendida no como una acción espontánea, sino como un proceso intencionado de organización y articulación desde la disposición activa hacia la continuidad de los procesos. El diagnóstico demuestra que las actividades participativas generaron disposición para la acción, especialmente cuando los participantes identificaron problemáticas comunes y capacidades compartidas.

La movilización se expresó en la voluntad de “trabajar juntos”, “unirse” y “no quedarse solo en el diagnóstico”, frases recurrentes en el laboratorio social, tal como se manifestó:

“Cada vez que uno asiste a estos encuentros a estas formaciones uno aprende mucho más y ese granito de arena nos sirve mucho más para crecer como personas y para unificar a nuestras comunidades” (I, comunicación personal, 08 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Este tránsito del diálogo a la acción es, desde la psicología comunitaria, un indicador de fortalecimiento del tejido social (Montero, 2004), ya que implica pasar de la reflexión compartida a la construcción colectiva de soluciones.

En conjunto, los resultados sustentan que la dimensión política fortaleció la cohesión social en Totoró mediante la generación de espacios de encuentro, la promoción de liderazgos horizontales, la construcción de decisiones concertadas y la activación de procesos de empoderamiento comunitario. Más que un ejercicio institucional, la política se configuró como una práctica relacional que contribuyó a la resignificación de tensiones como oportunidades de articulación, consolidando bases para la construcción colectiva del bienestar territorial.

#### **Categoría 4: Cohesión Social: Fortalecimiento de Vínculos Comunitarios a partir del Territorio, la Interculturalidad y la Participación**

En concordancia con el cuarto objetivo específico, los resultados de esta categoría constituyeron la fase de evaluación y socialización de la estrategia implementada. A través de este ejercicio, se analizaron los alcances del Laboratorio Social en la consolidación del tejido comunitario, permitiendo identificar cómo la integración de los componentes territoriales, emocionales y participativos se tradujeron en una mejora de las relaciones interculturales.

De esta manera, el análisis de la categoría cohesión social, a partir de los relatos obtenidos en las actividades implementadas, permitió identificar que en el municipio de Totoró la cohesión social no se configura como un estado dado o preexistente, sino como un proceso relacional, gradual y situado, construido a través del encuentro entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Este proceso estuvo mediado por el reconocimiento del territorio como eje común, el diálogo intercultural y la participación comunitaria, elementos que actuaron de manera articulada para mejorar las relaciones y fortalecer el tejido social.

#### ***La Cohesión Social como Proceso Relacional y no como Ausencia de Conflicto***

Al respecto, los resultados evidencian que las relaciones entre las comunidades no partieron de escenarios semejantes ni armónicos. Por el contrario, los registros muestran la presencia de tensiones históricas, prejuicios y desconfianzas asociadas al uso del territorio, a diferencias culturales y a experiencias previas de exclusión. Bajo este panorama, varios participantes manifestaron en el círculo de la palabra:

“no siempre se ha trabajado juntos” y que “cada comunidad ha jalado para su lado” (I, C, U, comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

Sin embargo, a través de las actividades del laboratorio social, estas tensiones comenzaron a ser nombradas, escuchadas y resignificadas, lo que permitió comprender que la cohesión social no implica eliminar las diferencias, sino aprender a tramitarlas colectivamente. Este hallazgo se articula con lo planteado por Montero (2004), quien sostiene que la cohesión social se construye a partir de vínculos relacionales sostenidos en la confianza, la participación y el reconocimiento mutuo, incluso en contextos de conflicto.

### ***El Territorio como Eje Articulador de la Cohesión Social***

De manera complementaria uno de los principales hallazgos fue que el territorio operó como un factor unificador entre las comunidades. A pesar de las distintas formas de concebirlo espiritual en la comunidad indígena, productiva en la campesina y social en la urbana, los participantes identificaron elementos comunes asociados al cuidado del agua, el páramo, la tierra y la vida comunitaria

Por ejemplo, durante la implementación de la cartografía social y el mándala de la participación, los participantes representaron el territorio mediante símbolos compartidos como ríos, montañas, cultivos y caminos, lo que evidenció un sentido de pertenencia transversal. Un participante expresó:

“Así pensemos distinto, todos vivimos de esta tierra y si se daña, nos afecta a todos” (C, comunicación personal, 4 de octubre de 2025; ver Apéndice A).

Consecuentemente, este resultado demuestra que el territorio permitió pasar de una visión fragmentada a una comprensión colectiva, fortaleciendo la cohesión social al reconocer intereses comunes. Montero (2004) plantea que el territorio es un espacio simbólico donde se construye el sentido de comunidad, aspecto que se reflejó claramente en los hallazgos.

Desde la dimensión afectiva, emergieron con fuerza elementos que fortalecen los vínculos comunitarios al reflexionar sobre aquello que los une, los participantes señalaron en la cartografía social expresiones como:

“La solidaridad, el compromiso, el sentido de pertenencia, el respeto, la colaboración cuando ocurren desastres, la ayuda al adulto mayor para construir su casita y la importancia de la participación de las mujeres en los procesos del territorio”. (C, U, comunicación personal, 4 de noviembre de 2025; ver Apéndice A).

De manera reiterada manifestaban que:

“Nos une el respeto, la solidaridad, el diálogo y los trabajos comunitarios” (C, U, comunicación personal, 4 de noviembre de 2025; ver Apéndice A). En suma, estas expresiones evidencian que la cohesión se sostiene en prácticas cotidianas de cuidado mutuo, apoyo y el reconocimiento del otro.

### ***El Diálogo Intercultural como Puente para Reducir Prejuicios y Fortalecer Vínculos***

Por otro lado, desde la interculturalidad, los resultados reflejan que los espacios de diálogo promovidos en el laboratorio social facilitaron el reconocimiento de las diferencias culturales sin jerarquizarlas. A través del círculo de la palabra, las mesas interculturales y las actividades creativas, los participantes pudieron escuchar las experiencias del otro, comprender sus formas de vida y resignificar prejuicios.

En los registros de los relatos obtenidos en el círculo de la palabra también se evidenció que varios participantes manifestaron que “antes no sabían cómo pensaban los otros” y que el diálogo permitió “entender por qué cada comunidad actúa como actúa” (I, C, comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; ver Apéndice A). Este proceso coincide con lo planteado por

Walsh (2009), quien señala que la interculturalidad crítica se construye desde el diálogo y el reconocimiento, permitiendo transformar relaciones marcadas por la desigualdad.

Los resultados reflejan que este intercambio intercultural fortaleció la cohesión social al generar confianza, empatía y disposición al trabajo conjunto, elementos fundamentales para mejorar las relaciones comunitarias.

### ***La Participación y el Liderazgo como Generadores de Confianza y Corresponsabilidad***

Además de lo anterior, la cohesión social también se fortaleció a través de la participación activa en los espacios del laboratorio social la posibilidad de opinar, proponer y construir de manera colectiva permitió que los participantes se reconocieran como actores válidos dentro del proceso, independientemente de su comunidad de origen. Un líder comunitario señaló en el círculo de la palabra:

“Aquí todos tuvimos la palabra, nadie se quedó por fuera” (C, comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; ver Anexo Apéndice A).

Este hallazgo evidencia que la participación no solo facilitó la expresión de ideas, sino que fortaleció la confianza interpersonal y colectiva, condición clave de la cohesión social. Según McMillan y Chavis (1986), la cohesión se consolida cuando los miembros sienten que pertenecen a un grupo y que su participación tiene valor, aspecto que se reflejó de manera consistente en los resultados.

### ***Fortalecimiento de Habilidades Socioemocionales y Cohesión Social***

Otro elemento clave fue el desarrollo de habilidades socioemocionales durante el proceso. Los resultados evidencian avances en la empatía, la escucha activa, la autorregulación emocional y la capacidad de negociación, especialmente en situaciones de desacuerdo. Durante

las actividades, los participantes lograron tramitar tensiones sin que estas derivaran en rupturas del diálogo. Un participante expresó:

“Antes uno se molestaba y se iba, ahora se queda y escucha” (C, comunicación personal, 4 de octubre de 2025; ver anexo Apéndice A).

Bisquerra (2012) plantea que la regulación emocional es fundamental para la convivencia y la resolución pacífica de conflictos. En este sentido, los resultados muestran que el fortalecimiento de estas habilidades contribuyó directamente a mejorar las relaciones y consolidar la cohesión social.

### ***La Cohesión Social como Preparación para la Construcción de Proyectos Colectivos***

Finalmente, los participantes expresaron la necesidad de “seguir trabajando juntos” y de “pensar proyectos para mejorar la comercialización y el cuidado del territorio” (C, U, comunicación personal, 8 de noviembre de 2025; Ver Apéndice A). Esto evidencia que la cohesión social fortalecida funcionó como una base psicosocial y organizativa para la continuidad del proceso comunitario.

En este punto, resulta fundamental retomar lo planteado por Romero Ospina (2023) desde la psicología comunitaria, quien señala que la cohesión social es un prerrequisito para la acción colectiva sostenida, ya que permite pasar del diagnóstico a la proyección conjunta. En consecuencia, los resultados confirman que este proceso sentó las bases para futuras iniciativas comunitarias en el municipio.

En síntesis, los resultados evidencian que la cohesión social en Totoró se fortaleció a través de un proceso articulado donde:

- El territorio funcionó como eje común de identidad y pertenencia.
- La interculturalidad permitió reducir prejuicios y generar reconocimiento mutuo.

- La participación y el liderazgo fortalecieron la confianza y la corresponsabilidad.
- Las habilidades socioemocionales facilitaron el diálogo y la resolución de tensiones.

Es importante precisar que este proceso no generó cambios inmediatos ni homogéneos, pero sí permitió mejorar las relaciones, fortalecer vínculos comunitarios y consolidar una base para la acción colectiva futura. Finalmente, desde la psicología comunitaria, estos resultados confirman que la cohesión social es una construcción colectiva, histórica y relacional, que se fortalece cuando las comunidades participan activamente en la transformación de su realidad (Montero, 2004).

## Discusión

El propósito del proyecto social aplicado fue fortalecer la cohesión social y mejorar las relaciones entre las comunidades indígenas, campesinas y urbanas del municipio de Totoró, a partir de procesos participativos desarrollados en un laboratorio social. Este objetivo surgió como respuesta a una problemática caracterizada por tensiones históricas, diferencias culturales, disputas territoriales y debilitamiento del tejido social, que han dificultado la convivencia y el trabajo colectivo en el territorio.

Los resultados permiten comprender que las dificultades en las relaciones interculturales no se deben únicamente a la diversidad cultural, sino a la ausencia de espacios sostenidos de diálogo, reconocimiento y participación. En este sentido, el laboratorio social funcionó como un escenario que posibilitó el encuentro entre comunidades, favoreciendo la expresión de percepciones, emociones y experiencias asociadas a la vida en el territorio. Este hallazgo inicial permite establecer un diálogo con Walsh (2009), pues confirma que la interculturalidad no ocurre por azar, sino que requiere de dispositivos institucionales y comunitarios que la provoquen.

Uno de los hallazgos centrales fue la manera en que el territorio se consolidó como un eje articulador de la cohesión social. Más allá de las diferencias en su concepción, indígenas, campesinos y urbanos lograron identificar elementos comunes vinculados al cuidado de la tierra, el agua, la producción y la permanencia en el municipio. Este reconocimiento favoreció la resignificación del territorio como un espacio compartido, fortaleciendo el sentido de pertenencia y reduciendo distancias relacionales.

Desde la psicología comunitaria, Montero (2004) plantea que el territorio es un espacio simbólico donde se construye el sentido de comunidad. Los resultados del proyecto no solo confirman esta perspectiva, sino que la expanden, al evidenciar que el diálogo en torno al

territorio facilitó el reconocimiento mutuo y la construcción de vínculos basados en la corresponsabilidad frente al bienestar colectivo.

La participación comunitaria emergió como un factor clave en el fortalecimiento de las relaciones. Durante el proceso, la participación se expresó a través del diálogo horizontal, la escucha activa y la concertación, permitiendo que las comunidades se reconocieran como actores con capacidad de incidir en su realidad esta participación favoreció la confianza y la disposición al trabajo conjunto.

De acuerdo con la OPS (2023), la participación comunitaria fortalece la cohesión social cuando las personas influyen en decisiones que afectan su vida cotidiana. Al contrastar esto con lo vivido en Totoró, se observa que los espacios participativos propiciaron la expresión de percepciones inicialmente marcadas por la desconfianza y facilitaron la construcción de acuerdos orientados a intereses comunes y al cuidado del territorio, Esta relación entre participación y confianza demuestran que la teoría de la OPS se plasma cuando el líder siente que su voz realmente transforma su entorno.

La interculturalidad se vivenció como un proceso dinámico que facilitó el aprendizaje mutuo. A través del intercambio de saberes y experiencias, las diferencias culturales dejaron de percibirse como obstáculos y comenzaron a entenderse como oportunidades para la construcción colectiva. Este proceso contribuyó a disminuir prejuicios y a fortalecer las relaciones entre comunidades.

Estos hallazgos se articulan con lo planteado por Walsh (2009), quien señala que la interculturalidad crítica busca coadyuvar relaciones desiguales mediante el diálogo y el respeto. En el caso de Totoró, los espacios participativos permitieron cuestionar estereotipos y generar relaciones más equitativas y colaborativas. Es aquí donde la voz de los participantes “antes no

sabíamos cómo pensaban los otros” se relaciona con la teoría de Walsh, demostrando que el prejuicio se rompe en la interacción directa.

Asimismo, los resultados coinciden con Godoy (2008), al evidenciar que la interculturalidad se construye en la interacción cotidiana. Las experiencias compartidas durante el laboratorio social permitieron resignificar las relaciones comunitarias, fortaleciendo la cohesión social desde prácticas concretas de diálogo y participación.

Desde la psicología comunitaria, el proceso evidenció que la cohesión social no es un estado fijo, sino un proceso gradual que se construye a partir de la interacción, el reconocimiento del otro y la participación activa (Montero, 2004). Los cambios observados no fueron inmediatos, pero sí significativos en términos relacionales.

Entre las limitaciones del proceso se encuentra el tiempo de ejecución, el cual no permitió la observación de transformaciones sostenidas a largo plazo, así como la participación desigual de algunos sectores, especialmente jóvenes. Esto se relaciona con lo mencionado por Ospina (2023) sobre la necesidad de relevos generacionales para que la cohesión sea duradera.

Finalmente, el proyecto proyecta la continuidad de espacios participativos e interculturales orientados al fortalecimiento de la cohesión social y a la construcción de proyectos comunitarios conjuntos. El laboratorio social se consolida como una estrategia pertinente para seguir promoviendo el diálogo, la participación y el bienestar colectivo en el municipio de Totoró.

## Conclusiones

El proceso desarrollado en el municipio de Totoró contribuyó a profundizar la comprensión del territorio como una construcción social e histórica, en la que confluyen comunidades indígenas, campesinas y urbanas con formas diversas de interpretar y habitar el espacio. A lo largo del trabajo se hizo visible que el territorio se configura a partir de prácticas comunitarias, saberes, relaciones sociales y vínculos afectivos que le otorgan sentido y continuidad en el tiempo.

En relación con la cohesión social, los resultados sugieren que esta no depende de la homogeneidad cultural, sino de la posibilidad de reconocer y tramitar las diferencias en escenarios de encuentro. Si bien las tensiones históricas y organizativas entre comunidades no desaparecieron, durante el desarrollo del laboratorio social se observaron cambios en la disposición al diálogo, en la escucha mutua y en la construcción de acuerdos puntuales, lo que generó momentos de mayor articulación entre actores comunitarios.

El alcance del laboratorio social se situó en la generación de espacios participativos dirigidos a líderes y lideresas comunitarias, más que en la modificación estructural de las dinámicas territoriales. En este sentido, el proceso contribuyó a fortalecer habilidades relacionales como el diálogo horizontal, la escucha activa, la corresponsabilidad y el trabajo colaborativo, especialmente en escenarios como la cartografía social, el círculo de la palabra y las mesas interculturales.

El empoderamiento comunitario no se manifestó como un resultado inmediato o definitivo, sino como un proceso en construcción. A lo largo del acompañamiento se evidenciaron expresiones de mayor conciencia frente al rol de los actores locales en la toma de decisiones y en la sostenibilidad de iniciativas colectivas. Asimismo, se identificaron tensiones

persistentes relacionadas con la participación juvenil, la continuidad generacional y la distribución del liderazgo, aspectos que representan desafíos para el fortalecimiento futuro de la cohesión social.

En cuanto al liderazgo, los hallazgos permiten señalar que este se expresa principalmente desde prácticas de servicio, mediación y organización comunitaria los liderazgos vinculados a cabildos, asociaciones y juntas de acción comunal cumplen un papel relevante en la articulación territorial; no obstante, también enfrentan el reto de promover mayor inclusión y corresponsabilidad entre distintos sectores.

Desde el punto de vista disciplinar, el proyecto aportó a la psicología comunitaria al poner en práctica un proceso de acompañamiento orientado al fortalecimiento de capacidades relacionales y organizativas en un territorio intercultural específico. La experiencia evidenció cómo herramientas participativas facilitan la expresión de tensiones, la construcción de sentidos compartidos y la reflexión crítica sobre las dinámicas territoriales, reafirmando el papel de la acción psicosocial como mediadora en procesos de diálogo y articulación comunitaria (Montero, 2004).

En términos metodológicos, la implementación del laboratorio social demostró su pertinencia como estrategia para generar espacios de diálogo y reflexión conjunta en un contexto caracterizado por la diversidad cultural. Aunque su alcance estuvo dirigido a un grupo específico de líderes y lideresas comunitarias, el proceso recogió aprendizajes y orientaciones que pueden constituir una base para futuras acciones encaminadas al fortalecimiento de la cohesión social en el municipio.

## Recomendaciones

A partir del desarrollo del proyecto social aplicado y de los resultados obtenidos, se formulan las siguientes recomendaciones orientadas a fortalecer la cohesión social y la mejora de las relaciones interculturales en el municipio de Totoró. En primer lugar, se recomienda dar continuidad a los espacios participativos generados a través del laboratorio social, reconociendo que los procesos de fortalecimiento de la cohesión social requieren tiempo, constancia y acompañamiento sostenido.

La experiencia evidenció que el diálogo intercultural no produce transformaciones inmediatas, sino progresivas, por lo que es fundamental mantener escenarios de encuentro que permitan consolidar la confianza y el reconocimiento mutuo entre comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Asimismo, se sugiere fortalecer la participación comunitaria de manera intergeneracional, promoviendo una mayor vinculación de jóvenes en los espacios de diálogo y toma de decisiones.

Se recomienda también que futuras acciones comunitarias continúen utilizando metodologías participativas, visuales y simbólicas, como la cartografía social, la cartografía corporal y la mandala de la participación, dado que estas facilitaron la expresión de percepciones, emociones y experiencias que no siempre emergen a través de métodos tradicionales. Estas herramientas demostraron ser pertinentes para promover el diálogo, la escucha y la comprensión entre comunidades culturalmente diversas.

De igual manera, se sugiere que los procesos de participación y diálogo intercultural estén articulados a la construcción de proyectos comunitarios conjuntos, orientados al bienestar colectivo y al desarrollo territorial el fortalecimiento previo de las relaciones y la cohesión social

se constituye en una base necesaria para avanzar hacia iniciativas productivas, organizativas y sociales sostenibles.

Desde el ámbito institucional, se recomienda que las entidades locales reconozcan y apoyen este tipo de procesos comunitarios, integrando enfoques interculturales y participativos en sus planes, programas y estrategias. El reconocimiento de las comunidades como sujetos activos y portadores de saberes propios resulta clave para garantizar acciones contextualizadas y acordes con las realidades del territorio.

Finalmente, desde la psicología comunitaria, se recomienda continuar promoviendo abordajes psicosociales centrados en el fortalecimiento de vínculos, habilidades socioemocionales y procesos de participación colectiva. El rol del psicólogo como facilitador y acompañante de procesos comunitarios, y no como agente externo que impone soluciones, se reafirma como fundamental para contribuir a transformaciones sociales sostenibles y éticamente responsables en contextos de diversidad cultural como el de Totoró.

### Referencias Bibliográficas

- Aguilera, A. (2003). *Memoria colectiva y procesos de identidad social*. Universidad Nacional de Colombia.
- Banda, R., & Morales, J. (2015). Empoderamiento comunitario y participación social: Aportes desde la psicología comunitaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 1–14.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.
- Bisquerra, R. (2012). De la inteligencia emocional a la educación emocional. *Cómo educar las emociones*, 1, 24–35.  
[https://www.academia.edu/download/56419975/como\\_educar\\_las\\_emociones.pdf#page=28](https://www.academia.edu/download/56419975/como_educar_las_emociones.pdf#page=28)
- Castro, L. M. (2008). La universalización de la condición indígena. *Alteridades*, 18(35), 21–32.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172008000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000100003)
- Castro, M. (2008). Territorio, identidad y conflictos interculturales en contextos rurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), 215–238.
- Castro, L.M. (2008). La universalización de la condición indígena. *Revista Alteridades*, 18(35), 21-32. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172008000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000100003).
- Caycedo, A., Nigrinis, M. C., Rodríguez-Romero, J. D., López-López, W., & Cavalli, S. (2022). Una perspectiva transgeneracional de la memoria colectiva en el contexto histórico

colombiano. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 18(2), 1–15.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9735599>

Comboni Salinas, S., & Juárez Núñez, J. M. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 66, 10–23.

<https://www.redalyc.org/comocitar.ou?id=34027019002>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*.

Congreso de Colombia. (1991). *Ley 21 de 1991. Por medio de la cual se aprueba el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. Diario Oficial No. 39 720. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=37032>

Cortés Landazury, R. H. (2024). Instituciones, etnicidad y conflicto: Cohesión y fragmentación social en el departamento del Cauca (Colombia, 1990–2012). *Revista de Economía Institucional*, 26(50), 175–202. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962024000100175&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962024000100175&script=sci_arttext)

Cortes, J. (2024). Cohesión social y desarrollo comunitario: Una lectura desde la psicología social comunitaria. *Psicología desde el Caribe*, 41(1), 45–63.

Cortés Landazury, R. H. (2024). *INSTITUCIONES, ETNICIDAD Y CONFLICTO: COHESIÓN Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA (COLOMBIA, 1990-2012)*. *Revista de Economía Institucional*, 26(50), 175-202.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962024000100175&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962024000100175&script=sci_arttext)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. <https://www.dane.gov.co>

- El País. (2023, diciembre 5). Mesa de diálogo del norte del Cauca: El laboratorio de paz que busca reconciliar un territorio desangrado por viejas disputas. <https://elpais.com/america-colombia/branded/los-lideres-de-colombia/2024-12-05/mesa-de-dialogo-del-norte-del-cauca-el-laboratorio-de-paz-que-busca-reconciliar-un-territorio-desangrado-por-viejas-disputas.html>
- Elbaba, A. (2018). *Mandala art therapy: Theory and practice*. Routledge.
- Gobernación del Cauca. (2020). *Plan de Desarrollo Departamental 2020–2023: Cauca, territorio diverso y resiliente*. <https://rap-pacifico.gov.co/wp-content/uploads/2020/07/PLAN-DE-DESARROLLO-CAUCA.pdf>
- Godoy, S. (2008). Interculturalidad y educación: Fundamentos teóricos para la convivencia en contextos diversos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46(2), 1–12.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Hassan, Z. (2014). La revolución de los laboratorios sociales: Un nuevo enfoque para resolver nuestros desafíos más complejos. *Stanford Social Innovation Review*. [https://ssir.org/books/excerpts/entry/the\\_social\\_labs\\_revolution\\_a\\_new\\_approach\\_to\\_solving\\_our\\_most\\_complex\\_challenge](https://ssir.org/books/excerpts/entry/the_social_labs_revolution_a_new_approach_to_solving_our_most_complex_challenge)
- Hernández, L. (2020). Metodologías participativas e identidad cultural en comunidades indígenas del sur de Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 72, 89–102.
- Hernández, M. L. (2020). Proyecto educativo comunitario intercultural del pueblo Awá Piguambí Palangala (Nariño, Colombia). *Educación y Humanismo*, 22(38), 1–20. <https://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/447/4471930002/index.html>

- Llano, J. V. (2020). Relaciones interculturales entre comunidades indígenas, negras y campesinas del norte del Cauca. *Revista de Derecho*, 53, 10–29.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-86972020000100010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-86972020000100010)
- Llano, J. (2020). Diálogos interculturales y resistencia comunitaria en el norte del Cauca. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 133–152.
- Mereminskaya, E. (2011). El Convenio 169 de la OIT y su aplicación en Colombia. *Revista Derecho del Estado*, 27, 109–132.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós. <http://saber.ucv.ve/handle/10872/4081>
- Naciones Unidas. (s. f.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*.  
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (1993). *Life skills education in schools*.
- Organización Panamericana de la Salud. (2023). *Participación social en salud: Guía para la acción comunitaria*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/57607>
- Páez, D. (2023). Psicología comunitaria, territorio y subjetividad política. *Revista Latinoamericana de Psicología Comunitaria*, 15(2), 75–98.
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (2023). *Vitela: Diálogo entre diversos y contrarios*.  
<https://vitela.javerianacali.edu.co/collections/5f1b8eb3-3448-4f15-b3a2-2d58ef3b9f76>
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (s. f.). *Constitución Política de Colombia de 1991*.  
<https://www.registraduria.gov.co>
- Robinson, J. M., Silvis, C. S., & Moore, J. E. (2007). Building social capital and community capacity with signature projects: A case study of two diverse Delta communities. *Journal of Extension*, 45(2), Article 4. <https://tigerprints.clemson.edu/joe/vol45/iss2/4/>

- Romero Ospina, M. (2023). Psicología comunitaria y acción colectiva en contextos territoriales. *Revista Colombiana de Psicología*, 32(2), 245–260.
- Torres, A. (2020). Empoderamiento y acción comunitaria en contextos rurales. *Psicología y Sociedad*, 12(1), 33–49.
- Torres, A. (2020). *El empoderamiento comunitario como estrategia para la visibilización de la identidad cultural y social de la comunidad afrometense de Dinamarca-Acacías* (Tesis de maestría). <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/39400>
- UNESCO. (2016). *Educación para la ciudadanía mundial: Preparando a los educandos para los desafíos del siglo XXI*.
- UNESCO. (2016). *Informe mundial: Repensar las políticas culturales*.  
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244024>
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). (2023). *Anexo 3: Instructivo mándala de la participación*. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. *Educación y Pedagogía*, 21(54), 25–42.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado y sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.  
[http://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2012/08/catherine-walsh\\_interculturalidad-estado-sociedad-luchas-de-coloniales-de-nuestra-c3a9poca.pdf](http://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2012/08/catherine-walsh_interculturalidad-estado-sociedad-luchas-de-coloniales-de-nuestra-c3a9poca.pdf)

**Figura 1**

*Encuentro Consejos Territoriales de Paz en el Municipio de Totoró*



*Nota.* La asistencia al encuentro de los Consejos Territoriales de Paz en el municipio de Totoró (2025). *Obtenido de.* Autoría propia

**Figura 2**

*Muestra Asistentes al Encuentro Líderes y Lideresas de Sectores Indígenas, Urbanos y Campesinos*



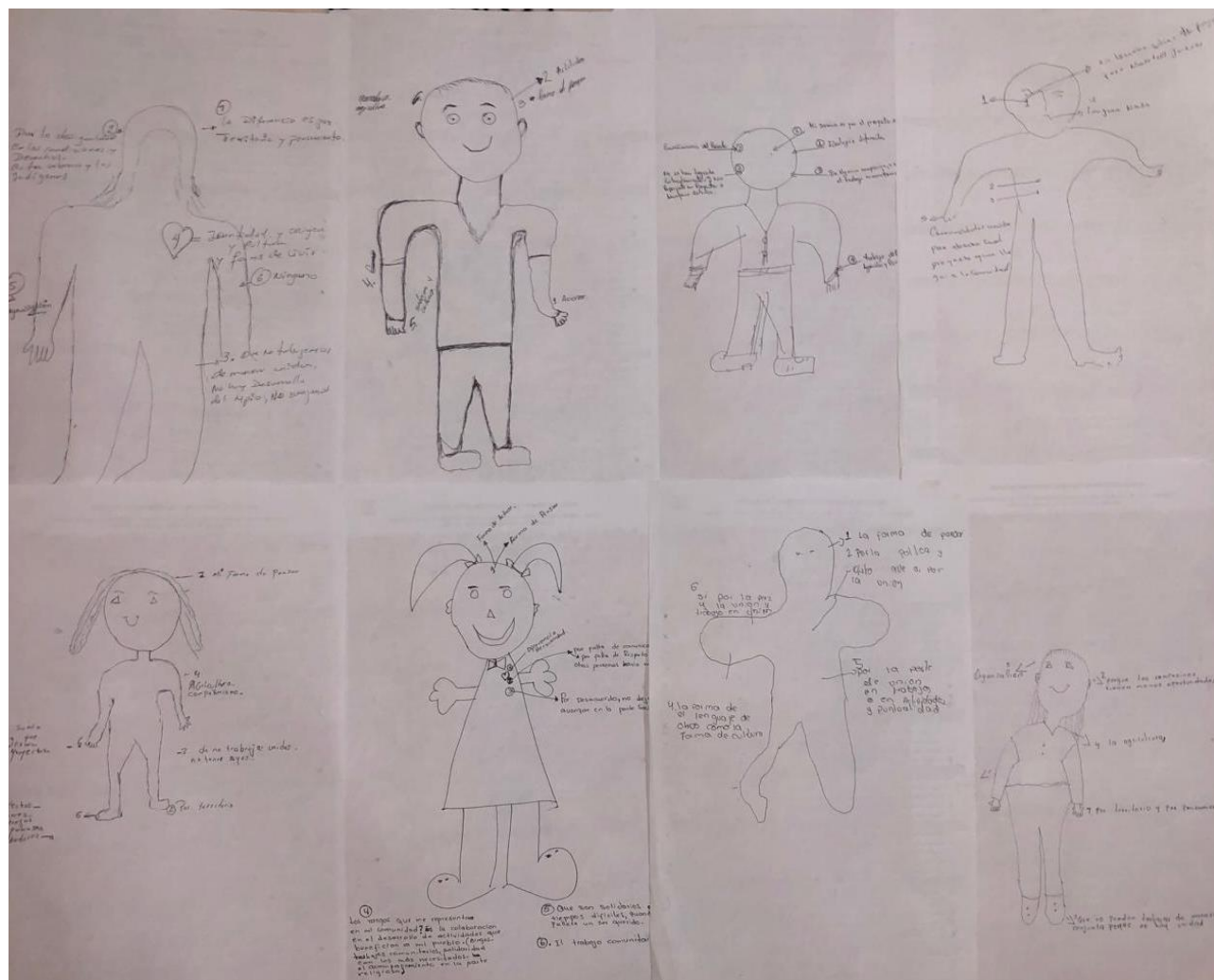
*Nota.* Obtenido de la Jornada de Socialización Consejos Territoriales de Paz con los representantes de los diferentes sectores del municipio de Totoró (2025).

**Figura 3***Implementación de Herramienta Cartografía Corporal*

*Nota.* Obtenido del ejercicio de reconocimiento de emociones y huellas territoriales en el cuerpo de los participantes (2025).

## Figura 4

### Muestra de Cartografías Corporales de Participantes de las Comunidades



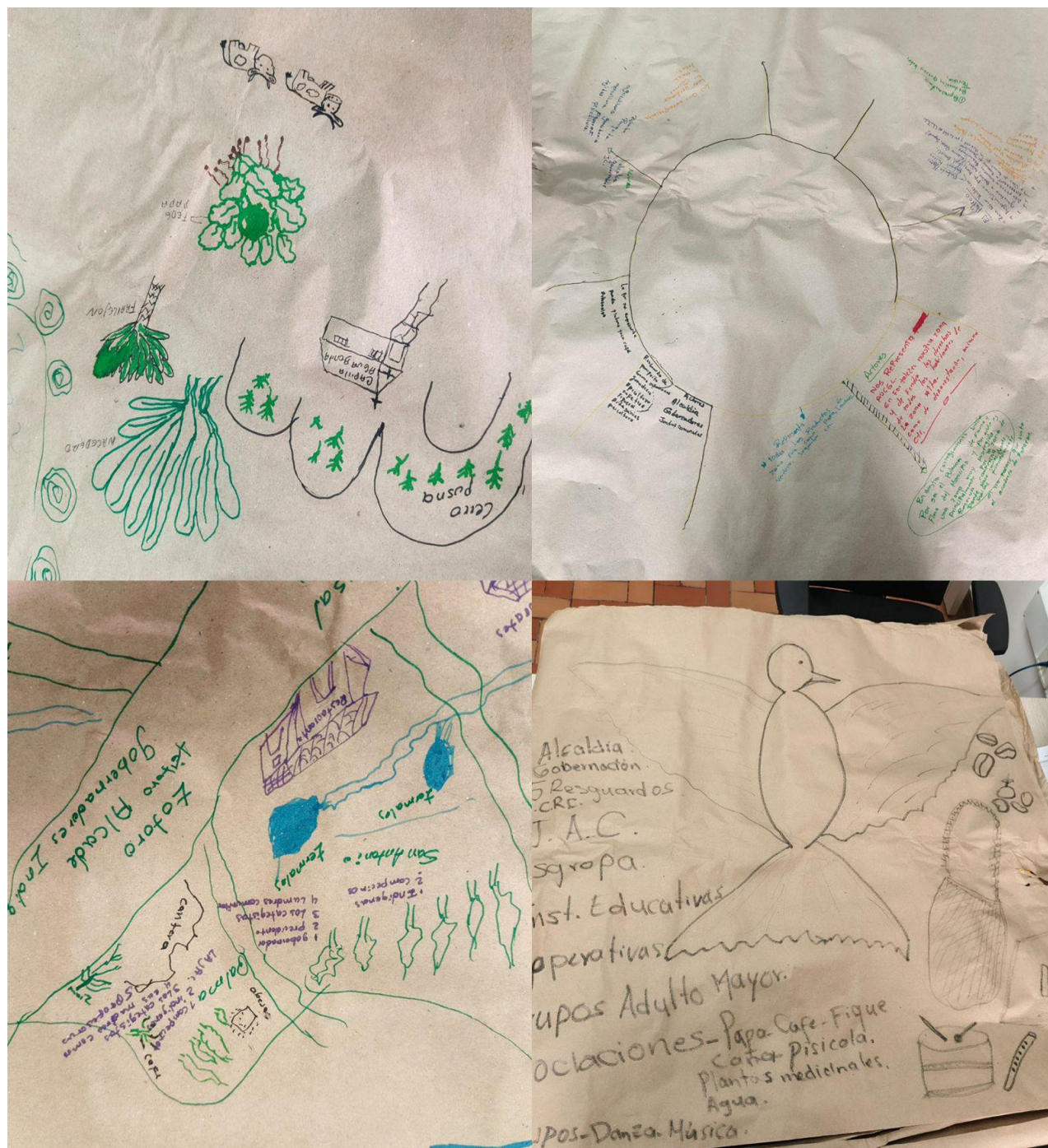
*Nota.* Obtenido de la construcción de mapas simbólicos del cuerpo para identificar zonas de conflicto y bienestar emocional (2025).

**Figura 5***Implementación de Herramienta Cartografía Social*

*Nota.* Obtenido del ejercicio cartografía social para la identificación de lugares significativos y redes de apoyo en el territorio (2025).

**Figura 6**

*Muestra Cartografías Sociales Realizadas por los Líderes de las Comunidades*



*Nota.* Obtenido de la elaboración colectiva de mapas favoreciendo el diálogo intercultural y la lectura compartida del territorio (2025).

**Figura 7**

*Aplicación de Herramienta Mándala de la Participación con los Líderes de los Diferentes*

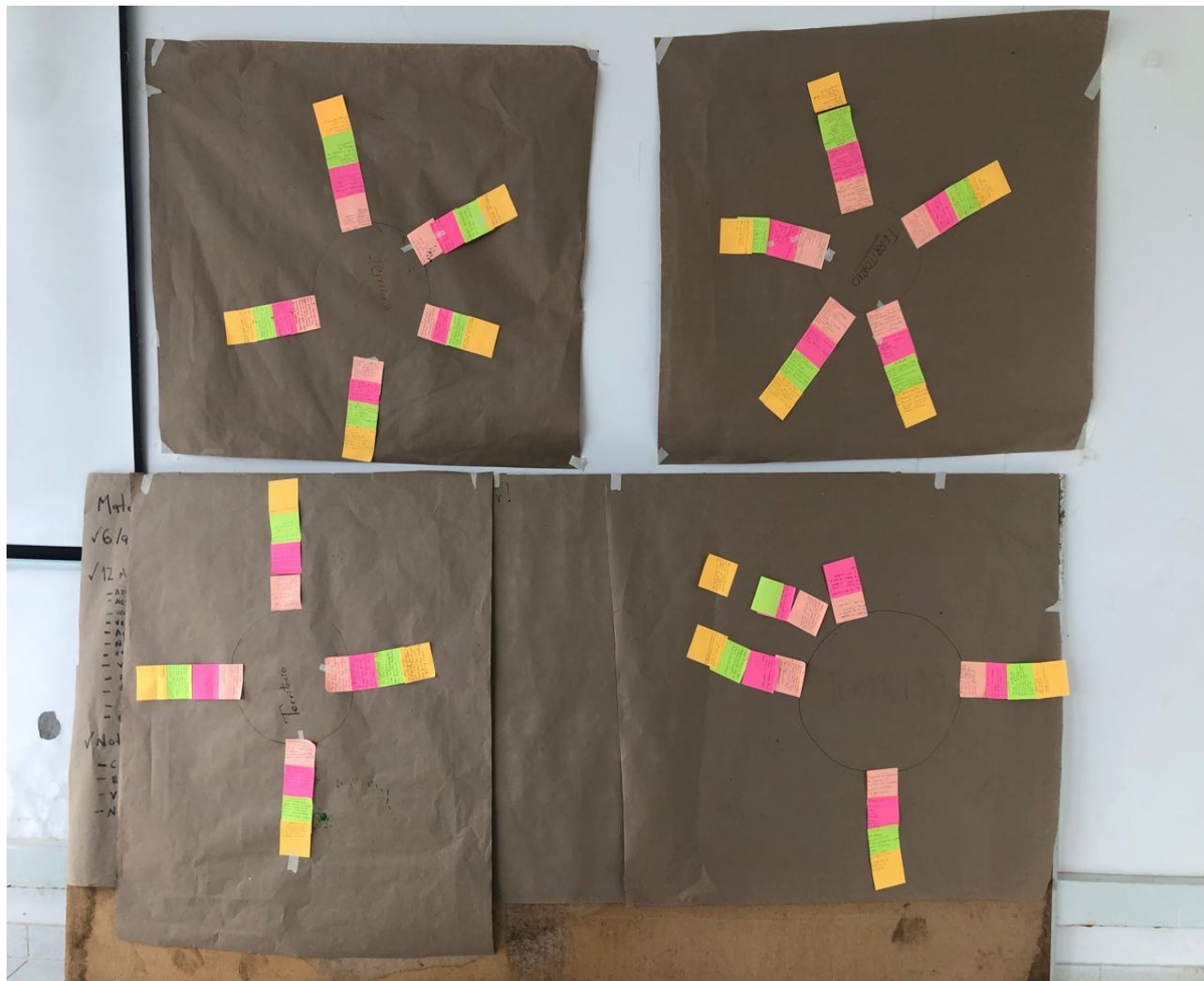
*Sectores*



*Nota.* Obtenido de la evaluación cualitativa sobre los niveles de incidencia, liderazgo y toma de decisiones de los participantes (2025).

**Figura 8**

*Muestra de las Mándalas de Participación Realizadas por los Líderes de las Comunidades*



*Nota.* Obtenido de la sistematización visual mediante la herramienta mándala representando la unión y los niveles de participación alcanzados por las comunidades (2025).

**Figura 9***Implementación de Herramienta Cuestionario Socioemocional*

*Nota.* Obtenido del espacio de diálogo y evaluación colectiva para identificar aprendizajes y futuras acciones comunitarias (2025).

## Apéndices

### Apéndice A

#### *Matriz de Sistematización de la Información*

[https://drive.google.com/drive/folders/1pi\\_a2OXW5eHj8sEDi-2EO9DGEYZZlqjn?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/drive/folders/1pi_a2OXW5eHj8sEDi-2EO9DGEYZZlqjn?usp=drive_link)

## Apéndice B

*Matriz de Sistematización de la Información Enlace*

[https://drive.google.com/drive/folders/12tVAYULvb8xinlB4J5pTShvq6tIH-Kx5?usp=drive link](https://drive.google.com/drive/folders/12tVAYULvb8xinlB4J5pTShvq6tIH-Kx5?usp=drive_link)

## Apéndice C

*Registro Fotográfico del Laboratorio Social*

[https://drive.google.com/drive/folders/1cvy-VBpLabqV9GTh-AOr8sil2mdiuGW3?usp=drive link](https://drive.google.com/drive/folders/1cvy-VBpLabqV9GTh-AOr8sil2mdiuGW3?usp=drive_link)

## **Apéndice D**

*Registro Audiovisual (Enlace o Código QR)*

[https://drive.google.com/drive/folders/1VNpseXLeXx-WyZh2Ob1myUOG0tU6ybix?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/drive/folders/1VNpseXLeXx-WyZh2Ob1myUOG0tU6ybix?usp=drive_link)